Travesía en otro tiempo

RELATOS, CUENTOS Y POESÍAS

Jorge Mora Varela

Colección “PUMAMAQUE” Vol. IX

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

“BENJAMÍN CARRIÓN” NÚCLEO DEL CARCHI

2020

Travesía en otro tiempo
RELATOS, CUENTOS Y POESÍAS
Jorge Mora Varela

Colección “PUMAMAQUE” Vol. IX, de la Casa de Cultura

Ecuatoriana “Benjamín Carrión” Núcleo del Carchi

Diseño de Portada y Diagramación: Guido Andino H.

Cuadro de portada: Luis Rosero Mora

Impresión: Área de Diseño y Publicaciones

Casa de la Cultura Núcleo del Carchi

Derecho de Autor: 057180

ISBN: 9789942366009

Travesía en otro tiempo

RELATOS, CUENTOS Y POESÍAS

Jorge Mora Varela

PRESENTACIÓN

Durante mucho tiempo en el contexto nacional, el Carchi ha sido conocido como “tierra de curas y soldados”. Efectivamente, el significativo aporte de los carchenses en la formación económica social de la nación ecuatoriana a través de la participación en primera fila con las montoneras de Alfaro nos dio el título de soldados. Lo de curas, seguramente, también por la participación de religiosos, desde los primeros albores de la independencia; recordemos la participación del cura revolucionario Paredes, de Huaca, en la conformación de un ejército de patriotas del norte en respaldo del movimiento que lanzó el primer grito libertario el 10 de agosto de 1809.

El largo periodo de la consolidación de la nacionalidad ecuatoriana, iniciada, como decíamos anteriormente por Alfaro, presentó al Carchi como el escenario de permanentes confrontaciones de carácter político religioso, en el cual, indudablemente se destacaron personalidades de la religiosidad y de las armas.

Pero hay un hecho que poco o nada se lo asume en la historia. Nuestra participación, con una paciencia larga venida desde el fondo de los siglos, en las manifestaciones del espíritu. Desde los tiempos de la prehistoria, los Pastos, primeros pobladores de estos territorios nos sorprenden con sus refinados estilos ceramios para constituir -y no lo decimos únicamente nosotros- la cerámica más bellamente decorada de lo que hoy es nuestro continente.

En épocas más recientes, es decir desde los albores de la República, el Carchi y los carchenses, igualmente irrumpen tempraneramente en las tareas de las ideas y del pensamiento; este hecho se lo debemos al refinado espíritu de Isaac Acosta Calderón, cuando con la implantación de la imprenta desplegara una importante labor periodística y literaria en este sector norte de la patria.

En resumen, los carchenses no hemos descuidado las tres fuentes primigenias del desarrollo social y personal: *lo físico, lo espiritual y lo humano*, práctica que la sobrellevamos en nuestro intenso devenir

Hoy lo constatamos una vez más con estos escritos de Jorge Mora Varela. Una evocación de la ciudad, del Carchi y de sus gentes es el continente de las narraciones que se suceden a lo largo de las páginas que se van desenredando en madejas de recuerdo y nostalgia.

Con una narrativa sencilla, casi coloquial, conversacional se van hilvanando escenas del Tulcán antiguo que aún queda en el imaginario de quienes enarbolamos la pertenencia a esta tierra "suspendida en la cornisa de los andes".

Con un acento localista, cotidiano, se perfila un retrato hablado de un pueblo que se encuentra aferrado a sus íntimas entrañas para circular por la modernidad globalizada

Comportamientos que aún perduran y que nos llevarían a sopesar cuánto de rural hay en lo urbano, es decir, la permanencia de la matriz cultural andina, por sobre la cultura de las selvas de cemento.

Un retrato de la ciudad -de Tulcán-, que está hecha por los puntos de encuentro, de caminos, de ires y venires, de citas, de recreaciones. Pues la urbe siempre está referida a un actor

que la vive. Uno la construye a partir de la capacidad de imaginarla, de evocarla, de inventarla. La ciudad no existe fuera de un relato que la narre. La realidad no existe en sí misma, sino en el discurso y la imagen que la construyen.
Surgen entonces los imaginarios que nos ayudan a convivir con esta cotidianidad citadina

Siempre se ha pensado la ciudad desde la arquitectura, la antropología, la sociología. Pero TRAVESÍA EN OTRO TIEMPO, está referida desde sus imaginarios, es decir, desde el uso que sus habitantes hacen de ella, de las nuevas formas de estar juntos.

La ciudad, el paisaje colectivo, sus habitantes, costumbres que ya no se acostumbran, en fin evocaciones desde lo individual del escritor hacia la socialización de los imaginarios para reconocernos como auténticos en estos escenarios narrados por Jorge Mora Varela.

Continuará la ciudad en su flujo y los escritores nadarán en su reflujo, buscando nuevos escenarios de convivencia interactuando en diversos escenarios; por hoy, nos queda el compromiso de recuperar la historia no narrada desde la memoria colectiva.

Tulcán, febrero de 2020

JORGE RAMIRO ALMEIDA REVELO

RELATOS

¿QUIÉNES SOMOS LOS CARCHENSES?

"Somos lo que creemos y
contamos de nosotros mismos."

El mes de noviembre tiene un alto significado para la Provincia del Carchi. Empieza con un mayor flujo de visitantes a los cementerios de nuestros pueblos y ciudades, sobre todo al icónico camposanto "Azael Franco" de la ciudad de Tulcán y culmina con las festividades por la provincialización del Carchi el 19 de noviembre.

El filósofo argentino Darío Sztajnszrajber en su conferencia sobre la IDENTIDAD, marca dos instantes para la identificación de un pueblo; un momento **narrativo**, que se caracteriza **por lo que creemos y contamos de nosotros mismos** y el momento descriptivo que explica lo que somos y como actuamos.

Es un proceso dinámico y continuo de construcción de la identidad, que solo se detiene cuando los pueblos mueren y se extinguen, solo allí la historia es un hecho acabado y fijo.

Por eso es un error pensar que la historia de la Provincia del Carchi ya está escrita y es inmodificable.

No desconozco el valor de los textos referenciales sobre la historia del pueblo carchense, pero debo puntualizar que solo describen una parte de nuestra memoria.

Si somos un pueblo vivo, **nuestra historia es un texto en construcción**, sobre todo porque la dinámica del mundo global exige un permanente pensarnos y definirnos como comunidad viva, que tiene la obligación de redefinirse, para responder a las exigencias de los tiempos, expresados en el deber que tenemos con nuestros jóvenes para que reciban un escenario con posibilidades de realización en el futuro.

Sí se concibe a la identidad como el relato que hacemos de nosotros mismos, entonces invito a los actores sociales, culturales, económicos, políticos a expresarnos a través del arte, la literatura, los ensayos, las investigaciones, la música para expresar lo que pensamos de nosotros mismos.

Para demostrar y sostener que somos un pueblo valiente, rebelde, inclaudicable, creativo, cooperativo, solidario, noble, joven y que puede enfrentar al futuro con sus propios recursos y argumentos.

Solo así podremos pasar al siguiente momento el "**Esencialismo"**, donde podremos **"ser",** para seguir en la construcción de nuestras familias, nuestras fuentes de supervivencia, nuestra música, nuestros héroes, nuestra identidad de carchenses, capaces de adaptarnos a los signos de los tiempos en los cuales vivimos y ante los cuales tenemos la obligación cívica de responder como ciudadanos.

26 DE MAYO DE 1.971

Es en la lucha popular donde afloraron las más profundas raíces identitarias del pueblo carchense.

Gesta patriótica que lo definió como pueblo único, valiente, inclaudicable, rebelde, noble, generoso y bravo. Reducto de mujeres y hombres capaces de luchar por sus convicciones y sus derechos hasta la muerte.

"Viva el 26 de Mayo"
"Viva el Pueblo Carchense"
"Vivan los Héroes Anónimos de este grito de Rebeldía"
"Viva el Carchi y su Gesta Identitaria"

LA GESTA DE LA IDENTIDAD CARCHENSE

La historia de los pueblos se escribe en los momentos de lucha, donde salen a flote los valores con los cuales sus ciudadanos pueden y deben vivir.

Los pueblos del mundo, tienen escrito sus memorias de maneras diversas, con acontecimientos paradigmáticos, decisivos y también con hechos históricos vergonzantes, erráticos, que no han entrado en el patrimonio intangible de sus ciudadanos, que por fuerza debieron olvidarse y que no han entrado en su PERFIL IDENTITARIO, aunque hayan marcado huellas profundas en su historia.

No es pecado el equivocarse, pero sí lo es, no buscar los hechos sobre los cuales construir un sentido de identidad.

Países como Francia, Alemania, Italia, China, Rusia (ex URSS), los Estados Unidos de América, Sud África, Chile, Argentina y tantos otros debieron olvidar por ejemplo "El Régimen del Terror" como producto de la Revolución Francesa, el Nazismo de Hitler y el exterminio del pueblo hebreo, el Fascismo de Mussolini, la masacre de los estudiantes en la plaza de Tiananmen en

la Ciudad de Pekín, los millones de muertos del régimen de Stalin, las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, el apartheid Sudafricano, las dictaduras y los miles de desaparecidos en el sur de América Latina, entre tantos.

Estos mismos países se han convertido en potencias, buscando en su historia momentos relevantes, hechos dignos de ser celebrados y asimilados por sus ciudadanos, como el sentimiento nacionalista, espíritu indómito, capacidad creativa, conciencia democrática, carácter firme, transparencia y solidaridad.

Por eso creo que el 26 de mayo de 1971, tiene los elementos que rescatan los valores fundamentales con los cuales afirmar y reafirmar la IDENTIDAD DEL PUEBLO CARCHENSE, constituido por hombres y mujeres valerosos, íconos de rebeldía, cuna de mártires olvidados, pueblo que se une en las protestas populares, trabajadores honestos, ejemplo vivo de valores ciudadanos.

"Viva el 26 de mayo de 1971"

EL PERFIL CARCHENSE

¿Por qué revivir, analizar y valorar la gesta del 26 de mayo de 1971?

¿Cuáles son los elementos de aquel gesto de rebeldía, que los carchenses debemos apreciar, e identificar como propios?

Estas interrogantes me han acompañado desde mi infancia, porque fueron esos días de lucha los que dejaron en la memoria carchense un sentido de identidad, determinada por características propias de quienes nacimos en la Provincia de Carchi, como aquellas de no claudicar, de estar dispuestos a dar la vida por la defensa de nuestra identidad, de exigir el respeto a nuestros derechos colectivos y comunes plasmados en la frase inolvidable:

"Con el Carchi no se juega"

Entonces el 26 de mayo de 1971, definió perfectamente el perfil del carchense:

- Hombres y mujeres valerosos
- Símbolos de rebeldía
- Cuna de mártires olvidados
- Pueblo unido en las protestas populares

- Constructores de la historia con su trabajo y con su propia vida.

Ejemplo vivo de valores ciudadanos.

Por eso pido con fervor patriótico a las autoridades pertinentes:

- Visibilizar las huellas del glorioso “26 de mayo de 1971” en documentos escritos, digitales y en los monumentos pertinentes.

- Recabar para la memoria colectiva los nombres de los principales actores de esta vivencia cívica.

Incluir en la formación académica de las escuelas y colegios de la Provincia del Carchi de manera obligatoria “La gesta del 26 de mayo de 1971” como pilar fundamental en la formación de la “Identidad Carchense.

"Viva el 26 de Mayo"
"Viva el pueblo carchense"
"Vivan los héroes anónimos de este grito de rebeldía"

¡CON EL CARCHI NO SE JUEGA!

Fue en la proclama del pueblo carchense cuando el Gobierno de Velasco Ibarra anuló el decreto oficial No. 248, que obligaba a pagar un impuesto de DOS SUCRES a toda persona que cruce la frontera colombo-ecuatoriana por el puente internacional de Rumichaca.

Antecedentes:

- Velasco Ibarra hacía su quinto período presidencial. La proforma presupuestaria en el año 1971 era de 5.859,8 millones de sucres con un déficit que alcanzó el 42% (Luis Gómez Izquierdo Ministro de Finanzas).

El gobierno nacional pretendía disminuir la brecha fiscal:

- Mejorando la recaudación del impuesto a la renta en el 10% del presupuesto.

- Gravando a las exportaciones de azúcar.

- Obligando a tributar a las personas con mayores ingresos. Mientras algunas familias tributaban 1 millón de sucres, personas como el ciudadano más pudiente del país Luis Noboa Naranjo tributaba 3.780 sucres (3,78%).

- Controlando el contrabando y la corrupción, ejemplo de esto es la condena de dos años de prisión al ex mandatario de la Junta Militar el cuatriviro general Guillermo Freile Posso por un cuantioso contrabando aéreo.

- Levantando parcialmente las exoneraciones en la Ley de Fomento Industrial.

- Grabando las importaciones.

- Cobrando la plusvalía de los terrenos beneficiados por obras de vialidad y mejoras públicas.

- Revisando los contratos con la Texaco-Gulf sobre regalías del petróleo.

Impulsando la construcción del oleoducto Balao-Esmeraldas.

La situación del país se iba agravando, ocasionado por:

- El clima de intranquilidad en el sector del campo, por la precaria situación del sector agrícola.

- Las universidades que impulsaban la campaña en pro del libre ingreso.

- La represión violenta a las manifestaciones estudiantiles.

- La intención para reducir las 1.336 entidades autónomas que parcelaban la administración pública en feudos independientes.

- La multiplicación de las huelgas, las invasiones de tierras y la agitación estudiantil.

La inflación del 3% anual de 1968 había subido a 5.2% en 1969 y a 5.6% en 1970.

El 22 de junio de 1970 Velasco Ibarra se declaró dictador; y las medidas para controlar la crisis fueron:

- Devaluación de la moneda de 20 a 25 sucres el dólar.

- Supresión de la autonomía de la Autoridad Portuaria de Guayaquil.

- Prisión del alcalde electo de Guayaquil, Francisco Huerta Montalvo.

- Destierro a Panamá al prefecto provincial electo, Assad Bucaram.

- Ocupación de las universidades estatales de Quito y Guayaquil.

Tasación de dos sucres por peaje en la frontera con Colombia.

Crisis y declaración del paro en la Provincia del Carchi:

- Implementación de peaje sin consulta sobre la realidad socio económica de la provincia.

- Velasco Ibarra había calificado de "asesinos escandalosos" a las autoridades de la ciudad de Tulcán y de la provincia del Carchi.

- Dos mil efectivos militares debieron ocupar la ciudad, predominando la presencia de oriundos de la provincia, provocando la confrontación violenta entre carchenses.

- Las amenazas de cárcel a los promotores de este paro.

- Incumplimiento de obras para la provincia como el asfaltado y la rectificación de la carretera Panamericana y la modernización del aeropuerto.

- Los tulcaneños asaltaron el Estanco y tomaron armas y municiones.

- El prefecto de la Provincia del Carchi Wilfredo Lucero, el alcalde de la Ciudad de Tulcán Ignacio Zambrano y cientos de tulcaneños tuvieron que huir hacia Colombia.

- Murieron siete civiles y dos policías, hubo heridos y detenidos.

El 2 de junio de 1971, Velasco Ibarra derogó el Decreto que imponía el impuesto de DOS SUCRES por persona al paso de la frontera colombo-ecuatoriana.

Cada 26 de mayo, los Carchenses rendimos un cálido homenaje a los actores de esta gesta heroica y exigimos el reconocimiento de esta fecha como PATRIMONIO HISTÓRICO de nuestra Provincia.

Un saludo a los héroes anónimos y que son el testimonio vivo de una memoria que no debe ser desconocida ni negada.

EL CICLO PASEO QUITO—TULCÁN Y EL "SER CARCHENSE"

EL CICLO PASEO QUITO- TULCÁN,
es la demostración de la raigambre
cultural carchense.

Para los carchenses el ciclismo de ruta es parte de nuestro ser, llevamos en la sangre la afición por los deportes relacionados con la bicicleta y forman parte de nuestra esencia ciudadana.

La Asociación de Tulcaneños Residentes en Quito ATRQ, organiza desde finales del siglo XX el ciclo paseo Quito- Tulcán, que representa mucho más que un acto deportivo es una demostración de una clara, fuerte y necesaria muestra de identidad carchense.

El evento deportivo dibuja la filosofía de vida de un pueblo que sabe enfrentar su propia existencia con todos sus avatares, que entiende que el éxito de cada persona depende de sí mismo, que sabe luchar, que no huye a las dificultades, que conoce que para vencer cada uno de sus retos, en este caso los cientos de kilómetros que lo separan de su meta se lo hace con cada pedaleada y motivado por una decisión que le impide claudicar o rendirse, que sabe que debe llegar a la cima que se encuentra al final del serpentín de asfalto que se pierde

entre las nubes. Sentir el placer de descender con osadía, mientras saborea el aire frio que humedece su rostro y al final del camino darse un eterno abrazo con los amigos de la infancia en el parque central de la ciudad de Tulcán, con la promesa de volver el próximo año.

Porque así somos los carchenses, gente de cuna humilde, con la decisión, temple y coraje en nuestros genes, aquellos que se necesitan para triunfar en la vida y con ello construir un futuro digno, producto de nuestra fuerza, fortaleza mental, tenacidad y trabajo en equipo.

Así somos los carchenses, capaces de cualquier esfuerzo en la vida y lo hacemos con alegría, sin amilanarnos por los obstáculos climáticos, físicos o mentales. Porque para quienes tenemos la impronta **04**, la bicicleta es un símbolo de libertad, una herramienta de trabajo o una oportunidad para demostrarnos a nosotros mismos de lo que somos capaces como personas o como pueblo.

"VIVA EL PUEBLO PEDALERO DEL CARCHI, DEL ECUADOR Y DEL MUNDO"

EL CICLISMO DE RUTA Y EL SER CARCHENSE

"Los ciclistas ruteros carchenses son nuestro orgullo, porque llevan en su sangre la estirpe guerrera de los nacidos en la Provincia del Carchi".

Para los ecuatorianos y de manera especial para los carchenses los éxitos deportivos de nuestros comprovincianos calan en lo más profundo de nuestro ser, porque es el triunfo de muchos jóvenes, quienes a través de su vida tuvieron la decisión de construir su actividad deportiva en comunión con los estudios y las labores agrícolas, que son parte de nuestra cotidianidad.

Así son los pedalistas de la Provincia del Carchi, gente con la decisión, temple y coraje que se necesita para ir por las rutas del mundo, en pos del triunfo y de construir un futuro digno gracias a la fuerza de su pedaleo, su fortaleza mental, tenacidad y trabajo en equipo.

El uso de la bicicleta nace en los albores del siglo XX como un medio de transporte de bajo costo para las clases pobres, que les permitía recorrer largas distancias hasta sus lugares de trabajo. Esta rutina fue fortaleciendo su cuerpo y cultivando su voluntad.

Para los jóvenes la bicicleta es un símbolo de

libertad que se convierte en una herramienta de trabajo o en una oportunidad para forjar su futuro en el deporte, el mismo que requiere características especiales, que se logran con años de entrenamiento exigente y que en el caso de los carchenses, son parte de la rutina de ir desde su hogar al lugar de sus estudios o a su lugar de trabajo.

La geografía agreste de la provincia es el mejor escenario donde se prueba la fuerza y la tenacidad de los jóvenes, para luego ponerla en práctica en las competencias con rivales de gran categoría nacionales o extranjeros y salir ganadores en escenarios difíciles, donde se van labrando con letras de oro el nombre de los **campeones carchenses** y con ello se descubre, se admira y se da a conocer el talento deportivo que emerge con fuerza y orgullo estirpe de nuestra tierra.

Jóvenes carchenses que de a poco descubren nuevas rutas en el mundo, las conquistan y enriquecen los estantes donde lucen los trofeos que simbolizan el valor y talento deportivo carchense y ahora ecuatoriano.

“VIVA EL CICLISMO RUTERO DEL CARCHI”

EL "TITINO" Y LA FORTALEZA DEL GUERRERO

"El problema no es ser diferente, el problema es que te traten diferente".

Los inicios

El hogar tulcaneño de Doña Honoria Yépez y Don Manuel Guerrero, tuvo cinco hijos, uno de ellos Víctor Oswaldo, él se educó en la Escuela Colón y el Colegio Bolívar, hasta que por insinuación de un amigo suyo ingresó al Colegio Militar Eloy Alfaro, en el año de 1965, alcanzó desde los primeros años la Primera o Segunda Antigüedad, reconocimientos que se otorga a los estudiantes que se destacan como los mejores de su promoción. Estos logros le auguraban un futuro brillante en la Fuerza Militar Ecuatoriana.

El incidente

El 19 de abril de 1969 un grupo de cadetes del Colegio Militar Eloy Alfaro, se encontraban desarrollando un entrenamiento de defensa y ataque, cuando una granada de mano explotó de improviso y el cadete tulcaneño Víctor Oswaldo Guerrero Yépez,

quedó estupefacto al mirar que sus manos habían desaparecido, en medio de la polvareda y el fuerte olor a pólvora.

Su futuro en la carrera militar se esfumó en una fracción de segundo, no obstante le fue entregado el grado de Subteniente en la ceremonia del 24 de mayo de 1970, pero la suerte estaba echada, debía abandonar la formación castrense.

Una nueva forma de vida

Realizó la rehabilitación en la Ciudad de México, donde le fue adaptado un gancho que supliría de alguna forma su mano perdida, este gancho fue parte de su cuerpo por 45 años y se adaptó tanto a él que llegó a firmar con la misma letra que cuando tenía su mano derecha.

Ahora había que decidir si vivir como un discapacitado, con limitaciones físicas e infeliz, o sacar a relucir las bondades de su pueblo expresadas en su apellido paterno "Guerrero", característica fundamental del ser "carchense" y sentirse igual al resto de personas. Y esa fue su decisión, ser y actuar como una persona normal, claro que para lograrlo había que luchar y ganarse un espacio.

Con la pensión que percibía por su retiro prematuro, se radicó en la Ciudad de Tulcán, donde intentaba hacer su vida, con su esposa y sus tres hijos. Había dentro de Víctor el deseo de participar en el quehacer del pueblo, por eso se involucró en el equipo de futbol del "Oriental". Al inicio fue suplente, porque sus compañeros temiendo que se haga daño no le permitían jugar. Su titularidad llegó cuando uno de los

jugadores titulares se lesionó y él era el único suplente. Entró a la cancha, para demostrar talento futbolístico, capacidad de lucha y juego de conjunto, ganando un puesto en el equipo y así llegó a ser parte de la selección de futbol del Carchi en el año 1972.

La psicología y el trabajo con los más vulnerables

Los múltiples atributos que poseía convirtieron a Victos Oswaldo en un personaje muy popular entre sus conocidos. La intensa vida social acompañada de fiestas y tragos trajo consecuencias en su vida familiar, es así que por pedido de su esposa decide radicarse en la ciudad de Quito y se inscribe en la carrera de Psicología de la Universidad Central, donde obtuvo el título de profesional en psicología con notables calificaciones.

En el horizonte dorado de la vida sostiene Víctor, "la vida no es como uno quiere, sino como es" y las vicisitudes propias del tiempo lo colocaron al frente de grupos vulnerables y lo afrontó como sabemos hacerlo los carchenses, con honestidad, responsabilidad, pasión y con decisión inclaudicable.

Las amistades y el afecto que nació en la carrera militar le ayudaron a ingresar como profesor y luego Director en el Instituto Nacional de Ciegos, hasta dejar el puesto por una huelga de los no videntes cuando el estado ecuatoriano les redujo el presupuesto de operación.

Fue rector del Centro de Diagnóstico Sicológico por el lapso de una década, donde realizó un trabajo significativo con niños problema o con problemas de

aprendizaje, hasta que tuvo la oportunidad de crear la **"Escuela para Niños con Parálisis Cerebral"** en el Sur de la Ciudad de Quito con un grupo de maravillosos profesores como lo dice Víctor, **"de hacha y machete"**, para tener un espacio de ocho aulas y un comedor impecable, limpio, pulcro, en una institución sin conserjes, gracias al trabajo místico y determinado de su Director, su cuerpo docente y padres de familia, decididos a ofrecer el mejor espacio para sus niños.

Este modelo de trabajo, llevó a recibir el apoyo en el año 2000 de la Embajada del Japón, un aporte de 83.000 dólares americanos y de la universidad de Cambridge en Barcelona con el premio de 25.000 euros, para la construcción del huerto, los talleres y el ascensor.

Luego de 45 años de trabajo al servicio de los más vulnerables de la sociedad, Víctor Oswaldo Guerrero Yépez, se acogió a la jubilación, dejó el gancho de su mano derecha y hoy camina optimista, viviendo de manera plena los años del otoño, como los hombres del Carchi sabemos hacerlo, con decisión, alegría y con la mirada puesta en el mundo que está por construirse.

TULCÁN NO SOLO ES UN SOLDADO DE FRONTERA, SIN IDENTIDAD Y SIN HISTORIA

La Convención Nacional, creó el **Cantón Tulcán**
en la Provincia de Imbabura el 11 de abril de 1851

No existe en la historia escrita de Tulcán, registros que hablen de sus pueblos originarios, que cuente de sus primeros asentamientos, que hable de sus modos de vida primigenios, de sus formas de subsistencia, de sus creencias, de sus saberes, de la manera en que llegaron a estas tierras hace más o menos 10.000 años, de cómo se asentaron y se dispersaron. No porque no existan rastros, sino porque no ha sido objeto de estudio científico.

Entonces para los pueblos que se asentaron en lo que hoy se llama Tulcán, existen referencias vagas, sin rigor científico, por lo tanto de dudosa validez, con las cuales se ha creado el imaginario cultural tulcaneño con el cual vivimos y en el cual creemos.

La historia oficial y que se ha difundido, cuenta que mediante decreto Legislativo expedido la convención Nacional reunida en Quito, creó el **Cantón Tulcán** en la Provincia de Imbabura el 9 de abril de 1851, con las parroquias: Tulcán, Huaca, Tusa, Puntal y

El Ángel y el Decreto fue sancionado por el Presidente de la República Diego Noboa el 11 de abril del año 1851 y que 29 años después, en el año 1880, se convertiría en la **Provincia del Carchi.**

Y esto fue hecho en los territorios donde habitaron en tiempos pasados (sin poder delimitar el espacio de tiempo), las culturas preincaicas como la Tuza, Huaca, Tuncahuán, y Capulí y que Tulcán fue el resultado de la reducción de los pueblos aborígenes Tulcanquer y Taques por parte de los españoles en el siglo XVI, que los agruparon para facilitar su adoctrinamiento religioso.

Los argumentos que se cuentan se tuvieron para motivar la cantonización de Tulcán fueron:

La gran distancia que separaban de la capital de Imbabura, y según lo relatan los libros de historia "la fragosidad de los caminos y los parajes mortíferos".

La dificultad del cobro del impuesto a la sal que era recogido por un agente recaudador de Ibarra y por la molestia, la indignación y la sublevación de los pueblos sobre todo de Puntal y de Tulcán que se oponían al cobro de este tributo que salía de su gente y no retornaba más.

Sin embargo la guerra con Colombia: el 31 de julio de 1862, me lleva a pensar que la creación del Cantón Tulcán, dada su ubicación geográfica, habilitó el fortalecimiento de las fronteras del joven país Ecuador que nació de forma artificial, precaria y frágil en el año de 1830 cuando se separó de la Gran Colombia.

De hecho la elevación a la categoría de Cantón a la población de Tulcán y sus parroquias, les permite a sus pobladores tener control sobre la administración de justicia, el manejo de los impuestos y el impulso necesario para desarrollarse como ciudad.

Y lo hace bajo la influencia política del estado central republicano que determina su identidad y su carácter, que se nota por ejemplo en la nomenclatura de sus calles que son iguales a las de cualquier ciudad del Ecuador y tenemos por ejemplo:

La Bolívar, Sucre, Olmedo, Colón, Maldonado, Boyacá, Junín, Pichincha, 10 de Agosto, Tarqui, Rocafuerte, Quito, Veintimilla, entre tantas y tantas como en cualquier ciudad y pueblo del Ecuador, sin preocuparse de las raíces y de la simbología autóctona.

O el nombre de sus parques como el de la "Independencia", que hace referencia a gesta libertaria del Ecuador o al Parque "Isidro Ayora", el de la "Concordia" o el Parque "Simón Bolívar".

Además de la Influencia de la iglesia católica que determina el nombre de sus templos o alguna de las instituciones educativas.

Por ello debo recordar que **"TULCÁN", NO** solo es un soldado de frontera, sin identidad y sin historia, que **NO** debe conformarse con la pobre descripción de sus raíces milenarias; que es un pueblo mucho más antiguo que debe ser descubierto, valorado y visibilizado en la nomenclatura de la ciudad.

Por ello me gustaría que en Tulcán se impulsen

estudios históricos, arqueológicos, geológicos que posibiliten recuperar el daño a la memoria de estas tierras por el saqueo irresponsable e ignorante de las **"huacas"** que eran las evidencias de los pueblos antiguos y que se destruyeron sin que exista conciencia del valor histórico de estos vestigios.

La ciencia aplicada a la historia, nos posibilitará entender por qué en estas tierras hay monumentos ni templos en piedra, que nos permita entender la mentalidad de los pueblos originarios de los cuales venimos y donde podremos explicar nuestros comportamientos atávicos, para explicar nuestra idiosincrasia, que se refleja en la manera como pensamos y como actuamos frente a los avatares de la vida con rasgos tan particulares que nos identifica como un pueblo sin igual en todo el Ecuador.

Caso contrario nos conformaremos con gritar cada 11 de abril "Viva Tulcán" o cada 19 de noviembre "Viva el Carchi", con un grito vacío, carente de la validez histórica que nos explique desde la historia porque somos lo que somos.

EL PARQUE PRINCIPAL ES LA CARTA DE PRESENTACIÓN DE UNA CIUDAD

El parque central de una ciudad es un espacio urbano público que por su relevancia, historia y vitalidad es el principal salón urbano; es el núcleo de una población, el lugar alrededor del cual se levantan las edificaciones más representativas, con lo que se convierten en símbolos del carácter político, social, cultural, religioso y económico de una comunidad.

Las plazas son por excelencia el centro de la vida urbana, diseñadas para la celebración de desfiles conmemorativos, coronaciones, ejecuciones, manifestaciones, procesiones. Además en ellos se levantan monumentos a de su memoria histórica.

Son lugares de encuentro, albergan actividades, culturales y festivas, juegos, espectáculos, deportes o cualquier acto público; por lo tanto deben ser objeto de especial atención y cuidado por los poderes públicos y privados.

A la plaza la enmarcan con los edificios más representativos de la colectividad, que permiten la creatividad, en muchas ciudades tienen como pilares, cívicos y turísticos maravillas de la arquitectura, la

escultura, la jardinería con tesoros históricos inconmensurables, que le da sentido al ser humano y sus raíces como por ejemplo:

La Plaza de San Pedro en Roma, el **Paseo del Prado** de Madrid, la **Plaza Tiananmen** de Pekín, la **Plaza Roja** de Moscú, la **plaza de Mayo** de Buenos Aires, **la Plaza de San Marcos** de Venecia, la **Piazza Navona** de Roma, **la Plaza de la Independencia** de Quito, entre tantas.

El Parque Principal de la Ciudad de Tulcán, debemos **mejorarlo**, porque su entorno está incompleto, pues en sus espacios vacíos funcionan parqueaderos vehiculares, que atentan contra el ornato e irrespetan la historia del parque principal de la ciudad.

Esta plaza tiene riqueza histórica en lo cultural, militar, deportivo, social, vivencial, aunque en el año 1969 el gobierno de la ciudad decidió derrocar la casa municipal y con ello se terminó con edificios emblemáticos y patrimoniales como la Casona del Colegio Bolívar, La Biblioteca y la Cárcel Municipal, edificios de dos plantas con puertas y balcones de madera, techo de teja y una amplia aceras, construcciones del siglo XX de las más representativas en la ciudad.

Deseo invocar al compromiso patriótico de las autoridades y los ciudadanos, para completar la Plaza Principal de la Ciudad de Tulcán con edificaciones acordes a nuestra naturaleza identitaria, como un homenaje a la historia y el patrimonio físico y humano de la ciudad.

CUENTOS

HUMBERTO Y LA BIBLIOTECA DE TULCÁN

Preámbulo

En una esquina del parque principal de la ciudad de Tulcán, el viejo profesor permanecía inmóvil con su cabeza erguida, imprimiendo un gesto de altivez a su postura.

Vestía un elegante abrigo negro con el que cubría su cuerpo que aún conservaba la gallardía de otro tiempo. Los años habían logrado perfeccionar su apariencia, tallando en él la solvencia y el carácter que la madurez proporcionan. Su cabello ensortijado ahora era gris y sus ojos negros penetrantes conservaban la luz que caracteriza a los hombres inteligentes e instruidos.

El dolor que le provocaba mirar el espacio desierto, en el lugar que les pertenecía a los libros y que después de muchos años aún permanecía vacío, era insoportable.

La biblioteca de la infancia

Las clases terminaban a las cuatro de la tarde, entonces a empellones salían de la escuela los niños y corrían a sus casas, cargando su carriel donde descansa-

ban sus cuadernos, los lápices, los esferos, el borrador y el Escolar Ecuatoriano.

Para complementar la tarea, la consulta en la Biblioteca Municipal era una parte fundamental del aprendizaje, entonces se dirigían al edificio de la Biblioteca, que extendía sus amplias gradas en forma de caracol, para invitar a los jóvenes y los niños a disfrutar de fascinantes momentos de lectura entre muchos libros dispuestos de manera ordenada.

La entrada principal era en la esquina de la calle Olmedo y 10 de Agosto, había que subir las gradas y detenerse, recomponer la figura y entrar en silencio a paso lento, saludar a la señorita bibliotecaria que atendía el lugar, era el protocolo que se había establecido antes de leer y disfrutar de unas horas fascinantes entre los libros de ciencia y los de fantasía, porque entre los estantes convivían los cuentos, la literatura, la filosofía, los mapas, las enciclopedias traídas desde Europa y los periódicos que llegaban desde la capital de la república.

La atención al público siempre fue encargada a un selecto grupo de mujeres de la ciudad de Tulcán, amables, distinguidas y elegantes, como las señoritas Del Hierro, Martínez Acosta, Almeida, o Peñafiel, entre otras.

Este lugar emblemático estaba ubicado en la parte más significativa de la ciudad, frente al parque principal, entre el poder político y el centro de educación más importante de la localidad en el eje comercial del puerto fronterizo.

La biblioteca, ícono de la ciudad

La biblioteca presidía a la ciudad y la significaba, porque era la guardiana de la cultura y del conocimiento. Entre las páginas de los libros se desarrollaba la imaginación de hombres y mujeres, jóvenes y niños que acudían a su encuentro para conocer el mundo y sus tesoros, lugares, personajes, ciencia, historia, filosofía y literatura.

Algunos libros que testimoniaban las huellas del positivismo, el iluminismo y L'Encyclopédie, que llegaron desde París como resultado de la Revolución Francesa de la mano del General Eloy Alfaro y la contribución de intelectuales como Don Rosendo Mora, el primer rector del Colegio "Bolívar" y que tuvo en su formación académica universitaria la influencia de las nuevas corrientes del pensamiento europeo, antes de prestar su contingente intelectual en la Provincia del Carchi.

Los libros de la biblioteca eran el patrimonio intelectual de la ciudad de Tulcán, que contribuían a la preparación de los jóvenes para que puedan continuar con sus estudios en los centros de educación superior del Ecuador y del mundo, porque alrededor de los tomos, volúmenes, tratados y mapas se congregaba toda la comunidad que disfrutaba del placer de la lectura, al tiempo que transformaban a la ciudad una fuente potente de cultura y de saber.

Entre el medioevo y la modernidad

La ciudad de Tulcán, no fue ajena a los signos de

los tiempos, luego de la finalización de la segunda guerra mundial, en las décadas de los 50' y 60' del siglo XX, arribaron los nuevos íconos de la globalización y la modernidad que tenían que convivir entre algunos rezagos del medioevo que se negaban a morir.

En el mundo occidental, el poder político del mundo se inclinaba a todas luces hacia la izquierda, sin embargo la ciudad, fiel a su tradición, mantenía al partido Conservador en el poder político y un buen porcentaje de sus dirigentes que pertenecían a las familias con capacidad económica superior, pudieron conocer ciudades y países desarrollados. Ellos sabían de rascacielos, de modernismo, de nuevos movimientos culturales, del "cubismo", entonces, decidieron darle a la ciudad de Tulcán un aire de modernidad y para ello tenían que desaparecer los rastros del urbanismo que había nacido con la república en la ciudad a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, construcciones que para los nuevos dirigentes políticos, les parecían viejas, decadentes y anticuadas.

Aprovechando que una de las paredes del edificio municipal se vino al suelo en una sesión del Consejo Municipal decidieron apoyar los proyectos de modernización de la ciudad y aprobaron el derrocamiento de todas las edificaciones de la cuadra donde se asentaba el municipio, la cárcel, el Colegio "Bolívar" y la biblioteca municipal y en su lugar se construiría el nuevo "Palacio Municipal", un edificio alto, funcional, moderno, con ascensores, como el nuevo ícono de la ciudad.

El poder eclesial, que permanecía junto al poder político, también decidió construir el nuevo "Palacio Arzobispal", acorde a las políticas de modernización de la

ciudad.

Con el derrocamiento de las vetustas construcciones de barro y bareque, también deberían desaparecer algunos libros de la biblioteca municipal que atentaban contra la moral, las buenas costumbres, que podían pervertir la mente de los jóvenes y que abrirían paso a ideas comunistas, que incitaban al ateísmo a la juventud y que además estaban prohibidos por la Santa Iglesia. Por lo tanto los libros proscritos fueron arrojados junto con los escombros de las viejas construcciones en volquetas que partían hasta la Peña Blanca, donde desaparecían los vestigios de la Ciudad de Tulcán con aire republicano.

Humberto

Malditos ignorantes, no pueden llevarse los libros... deténganse */(/()(&$$#%/*, es una infamia lo que están haciendo...

Gritaba desesperado el joven profesor tulcaneño, que estaba iniciando su vida profesional en el magisterio, luego de obtener su título de "profesor" en educación primaria en la mejor y más avanzada institución educativa de la capital del Ecuador, donde había descubierto el valor y el potencial educativo que se podían extraer de los libros, pues en ellos había conocido a Voltaire, Papini, Montesquieu, Rousseau, Nietzsche, Marx, Borges, Cortázar, entre una infinidad de autores valiosos, indispensables, para la educación de los niños de su pueblo.

Por eso corría y gritaba desesperado detrás de las volquetas que se llevaban los libros que estaban condenados a desaparecer y tener una muerte indigna

en medio de los escombros en el botadero de basura de la ciudad, ante la indiferencia de la gente, que lo señalaba como un infeliz que se oponía al desarrollo de la nueva ciudad que estaba por nacer.

El esfuerzo del joven maestro fue inútil, no logró detener este atentado contra la educación y la cultura, solo pudo rescatar unos cuantos ejemplares que escondió, para que nadie se los pudiese arrebatar.

Esta dolorosa y traumática experiencia que atentaba contra los valores en los que él creía y para los que se había preparado, lo marcó de manera definitiva, por eso tomó la decisión de alejarse y no volver.

La modernidad

Al final se construyeron un par de edificios, simples, como imponía el estilo moderno del cubismo, donde funciona un sinfín de oficinas. Escondida entre tantas, la nueva biblioteca municipal, perdida entre la burocracia administrativa.

Sin embargo en el lugar que se había derrocado, quedó un enorme espacio vacío, donde se permitió el funcionamiento de un parqueadero público, en pleno centro de la ciudad, que en otras urbes, le pertenece al patrimonio cultural de cada pueblo que lo significa y lo define y que la ciudad de Tulcán lo dejó perder de manera insensata y torpe.

Epílogo

Llegó el siglo XXI y Humberto en el ocaso de su vida decidió visitar su pueblo, estaba en una esquina del parque principal, con la cabeza levantada, su rostro

mostraba un rictus de dolor e impotencia al mirar que habían pasado tantos años y no había cambiado nada, luego de permanecer en silencio por algunos minutos en aquel lugar desde donde se veía el edificio municipal, en voz alta exclamó: ¡MIENTRAS NO LE DEVUELVAN A TULCÁN SU BIBLIOTECA EN EL PARQUE PRINCIPAL, LA LUZ NO ENTRARÁ EN LA MENTE DE SUS NIÑOS Y SUS JÓVENES Y EL PUEBLO JAMÁS PODRÁ SALIR DEL ATRASO Y LA POBREZA", entonces dio media vuelta y se alejó, para nunca más volver.

EL PARTE MORTUORIO Y LOS RITOS DE LA MUERTE EN TULCÁN

Mamá despertaba y como parte de su diaria rutina se levantaba después de escuchar los partes mortuorios que desde muy temprano anunciaba la radio Ondas Carchenses a la ciudad.

Teniendo como preámbulo una música lúgubre, la voz clara y profunda el locutor Don Fausto Almeida informaba:

Parte mortuorio

Descansó en la paz del señor el que en vida fue don **Luis Eduardo Burbano Rosero**, su esposa, hijos y demás familiares comunican el sensible fallecimiento acaecido en la ciudad de Tulcán a los 26 días del mes de diciembre del año en curso.

Invitan a la velación de sus restos mortales en la sala de la Cooperativa, luego a la misa que se oficiará en la Iglesia de la Dolorosa el día miércoles a las 4 de la tarde y al traslado al cementerio municipal.

Paz en su tumba

Ha muerto el esposo de una amiga de la infancia dijo mi madre. Levántate rápido hijo tenemos que ir a su casa, su voz quebrada por el dolor producía en mí una terrible sensación de angustia.

Yo apenas empezaba a vestirme y mamá ya estaba lista, su luto riguroso se complementaba con un precioso pañolón que cubría su cabeza dejando apenas visibles sus almendrados ojos.

La prisa en su andar demostraba cuan preocupada estaba, atravesamos las calles que separaban su casa de la nuestra y entramos, un grupo de personas a los que reconocí de inmediato formaba un semicírculo alrededor de la viuda, ella vestía de negro, llevaba su largo cabello atado a la nuca y en sus brazos sostenía al más pequeño de sus hijos, alzó la cabeza para ver a mi madre y en su mirada noté cierta consternación como si todavía no asimilara el impacto de la muerte de su compañero.

El velorio

La sala de velación se encontraba en la planta alta de un viejo edificio de la calle Sucre, su aspecto desgastado aumentaba mi temor como presagio de lo que al entrar encontraría.

Al subir por las gastadas gradas de madera se escuchaban crujidos que semejantes a gemidos lastimeros hacían más difícil el momento.

En el fondo de la enorme sala el féretro colocado sobre apoyos dorados se centraba delante de una blanca pared que servía de fondo al fantasmal escenario.

Cirios de luz mortecina que colocados a los lados del ataúd iluminaban la muerte, la disolución del ser. Sobre la caja mortuoria un ramo de rosas carmesí hablaba del amor, de las cosas vividas y las promesas interrumpidas.

Las negras siluetas ocupaban todos los asientos de la sala, sonidos de un cuchicheo apagado inundaban la atmósfera.

Es la misteriosa voluntad de Dios.
Resignación.
El Señor como da el dolor, da el consuelo,
Él lo ha llamado a su presencia
Mhhhh…

Frases que en ese momento resultaban inútiles. Yo quería que la dejen sola, para que la mujer pueda llorar a su esposo en paz.

Mientras mi pensamiento divagaba, una voz femenina empezaba el rosario.

En el nombre del padre y del hijo y del espíritu santo aaaameeeenn…
Padre nuestro…
Dios te salve María…
Gloria al padre…
Santa María. Ora pro nobis.
Madre divina gracia. Ora pro nobis.
Madre purísima. Ora pro nobis.
Estrella matutina. Ora pro nobis…

Al terminar la letanía, una procesión de abrazos y lágrimas se mezclaban formando una dicotomía de dolor y consuelo que actuaba como bálsamo en el pesar de los deudos.

El frío de la noche ponía a prueba la amistad y solidaridad de los acompañantes que miraban su reloj esperando que las horas hayan reducido de sesenta a treinta sus minutos para que el cielo pinte de nuevo sus colores anunciando el inicio de otro día.

Fue en este lapso de espera que el olor dulce e intenso de la canela despertaba a todos los que se habían quedado dormidos, el aguardiente acentuaba su sabor y con las galletas formaban esa trilogía que apaciguaba la noche.

Sírvase unita para el frio, decían.

Gracias... un tabaquito también, pero présteme el suyo para prender el mío.

Había amanecido y se acercaba la hora de trasladar el féretro a la iglesia y se preparaba el cortejo, primero iban los estudiantes portando en sus manos las flores, luego los amigos que cargaban sobre sus hombros el ataúd, seguido por la viuda doliente y sus allegados y tras de ellos una gran cantidad de amigos, que colmaban las calles en un par de cuadras.

La misa

La iglesia recibía al difunto engalanada de flores, jarrones y floreros dispuestos tan maravillosamente que pensé que ojalá el difunto las pudiera contemplar.

La melodía fúnebre que emanaba del órgano marcaba el compás del cortejo que avanzaba hacia el altar, como si un ensayo previo hubiera determinado que puesto ocupar; entraban primero las flores, rosas rojas, blancas, amarillas, nardos, crisante-

mos, pompones, convertidos en coronas, corazones y ramos, enseguida el ataúd cargado por los amigos, que durante el trayecto se habían alternado. El sollozo quedo anunciaba la presencia de los deudos que abriéndose paso llegaban a ocupar los primeros asientos. Cuando todos se habían ubicado en las bancas de la iglesia, el sacerdote daba inicio a la misa de cuerpo presente.

En su sermón resaltaba las características del difunto con pinceladas de color e imaginación.

-Era un gran cristiano, excelente padre, amigo, esposo amoroso…

Entonces sus allegados asentían con la cabeza a las afirmaciones del padre y sus amigos se miraban con una cómplice sonrisa llena de picardía.

El rito terminaba y los sollozos aumentaban…

-“Líbralo Señor de las llamas del infierno.

-“Descanse en paaaz”

-“Aamennn”.

Cuando la ceremonia parecía haber terminado, al adiós lo envolvía una triste melodía.

Hacia ti morada Santa,

hacia ti tierra del Salvador,

peregrinos caminantes,

vamos hacia ti…

El cementerio

El cortejo ingresaba al campo santo, parsimonioso y doliente y por un momento sentí que alguien nos miraba, entonces una sensación perturbadora recorrió a la multitud que acompañaba el cadáver, eran las almas de los cipreses que despojándose de sus cuerpos señalaban el sitio de la última morada, apreté con fuerza la mano de mi madre mientras un viento frío posaba sus labios en mis manos y mi rostro.

El momento del adiós se podía sentir en la piel y los huesos, cuando congregados frente al nicho se pronunciaban las últimas palabras, un nudo en la garganta y un par de lágrimas que luchaban por no caer, mientras el féretro se iba deslizando hacia la perpetuidad, en ese instante comprendí que no pertenecemos a ningún otro lugar, que nuestra alma estará en paz solo en el espacio donde moran **los dioses de las tierras altas de los andes**, encarnados como esculturas en verde.

Mientras, en las terrazas de los nichos colindantes se asomaban curiosas las almas que aún no pueden encontrar el rumbo al infinito y esperan la llegada de otro cuerpo inerte con la intención de encontrar el camino que les permita alcanzar la paz y el descanso eterno.

Cuando terminó la ceremonia, las figuras de ciprés cerraron los ojos, una fuerte brisa provocó un escalofrío general y el cielo dejó escapar a la lluvia que caía con mansedumbre, para alejar a la muchedumbre que se marchaba apesadumbrada, despacio y en silencio, mientras el agua lavaba las lágrimas de los

deudos y dejaba el camino dispuesto para que el alma del difunto emprenda su viaje a la eternidad.

EL CHEPITO ESTÁ QUEDADO EN EL PUETATE...

Por fin había llegado el día en que iba a funcionar la iluminación de los escenarios deportivos en el parque de la antigua laguna en la ciudad de Tulcán y con mi grupo de amigos habíamos planeado que esa noche jugaríamos vóley en las canchas de polvo de ladrillo.

El deporte

El lugar acordado para la reunión fue mi casa, a la que fueron llegando alrededor de las siete de la noche, mientras las sombras se insinuaban en el cielo, nosotros ya nos preparábamos con la ropa deportiva, los zapatos adecuados y la inmensa alegría de compartir el deporte con los amigos de siempre, los de toda la vida.

El juego nocturno producía sensaciones diferentes, había que agudizar más los sentidos, reconocer la trayectoria del balón con luz artificial tenía un encanto especial. Con el paso de las horas nos enfrascamos en reñidos partidos de vóley, entre saltos, sacadas, alzadas, batidas, clavadas increíbles, risas y una que otra palabra soez que matizaba de manera deliciosa la jornada, así pasaron como una exhalación las horas dedicadas al deporte.

Cerca de las once de la noche regresamos a casa, cansados y cubiertos de polvo a tomar la limonada que nos preparaba mi madre y a llevar a cabo el rito que en esa noche marcaba el final de la soltería de Lauro, uno de los más entrañables amigos, cumplir el reto de bañarse en la piscina del Puetate a media noche.

El baño

La neblina que acompañaba a la noche apenas dejaba visualizar el agua de la vieja piscina en ese obscuro y frío paraje al que se llegaba a través de un camino apenas transitable. Conduje mi vehículo casi a tientas, por la densa niebla y lo agreste del lugar, coloqué la camioneta de manera que los faros iluminaban el sitio y el paisaje que apareció ante nuestros ojos era el escenario de un cuento de fantasmas.

El momento de la verdad había llegado, un grupo de muchachos que cumplían un ritual casi mágico, lanzarse a la piscina a la media noche con una temperatura ambiental de dos grados centígrados, el agua helada no daba espacio para la duda, había que bracear con fuerza o congelarse.

El Chepe no asoma

En el matrimonio de nuestro querido amigo Lauro nos veíamos impecables, sobrios y elegantes, habíamos cumplido con el rito de bañarnos en el agua helada como augurio de buena suerte para nuestro amigo y todos teníamos que acompañarlo en el día de su boda, pero la ausencia de Chepito era evidente.

Ninguno de nosotros sabíamos nada de él.

En la misa vimos a la mamá del Chepito y saludándola le preguntamos porque él no había llegado todavía.

Ella dijo que no se sentía bien, que estaba decaído y sin apetito, que tenía un comportamiento más raro que el habitual y que estos síntomas los tenía desde la noche que habíamos ido a la piscina.

Sería bueno llevarlo a ver al doctor por si acaso agarró un resfriado o a lo mejor está espantado... dijimos y reímos un rato con la ocurrencia.

Al día siguiente el doctor auscultó a Chepito con minuciosidad pero no encontró explicación para la sintomatología que presentaba el muchacho y por más que pensaba y repasaba en su memoria que enfermedad se ajustaba a esos síntomas no encontraba una respuesta convincente, por eso les dijo, hay cosas que la medicina convencional no puede curar.

La mamá de Chepe desesperada al no obtener una respuesta satisfactoria de parte del médico, recordó la conversación que tuvo con nosotros y nos preguntó si conocíamos a alguien que cure el espanto.

Yo había escuchado de una señora muy conocida que trataba este tipo de problemas, Doña Herminda, ella podría ayudarnos.

La Mindita

Una mujer del pueblo, de estatura pequeña y ojos vivaces, siempre dispuesta a ayudar a quien la necesitaba.

La familia de Chepito fue a buscar a la mujer al barrio “El Getapal”, un lugar ubicado en la cañada que desemboca en el río Bobo al que se llegaba por una escalinata bordeada de sigses, paja y pencas.

Cuando encontró a Doña Herminda, la mamá de Chepito le explicó con detalle el problema de su hijo. La mujer la escuchó con atención y sin inmutarse dijo:

-El joven está “quedado” en el Puetate… ¡Cómo han de ir allá a media noche…! comentó, es peligroso, si no se lo “trae” se puede morir.

-¿Cuándo podemos hacer el tratamiento? Preguntó la afligida madre y doña Herminda respondió. Ahora mismo.

Del Getapal al Puetate el trayecto resultaba corto porque se tomaba el atajo que bordea a la ciudad, durante el trayecto doña Herminda arrancaba ramas de unos arbustos de un intenso olor mientras explicaba en qué consistía la cura.

-Estas ramas de marco serán suficientes para traer al joven Chepe…

Ya en el sitio, barrió el borde de la piscina con las ramas de marco, mientras repetía:

Vení, vení Chepito, “no te quedarís”, Vení, vení Chepito, “no te quedarís”, así repetía una y otra vez mientras que las ramas las utilizaba a manera de escoba, desde el viejo balneario hasta la casa de mi amigo.

> La curación no está completa hasta que se frota el cuerpo con una mezcla de aguardiente y tabaco sin filtro dijo al tiempo que ingresaba a la habitación, con mucha solemnidad aplicaba el menjurje mientras en voz baja rezaba. Terminado el ritual indicó. ¡El joven va a dormir toda la noche y mañana estará como nuevo!.

Al siguiente día preparábamos una actividad grupal que requería la presencia de todos y cuando buscábamos quien podría reemplazar a Chepe, apareció nuestro amigo. Todos lo miramos sorprendidos y al preguntarle cómo se sentía, el respondió.

> - Todo bien... mientras dibujaba una gran sonrisa en su rostro.

EL 19 DE NOVIEMBRE, EL DESFILE Y LA HISTORIA DE LA PROVINCIA DEL CARCHI

"Carchi": "Las tierras del otro lado
donde empieza el Ecuador".

La vista desde el mirador en la parte alta de la ciudad de Ibarra me cautivaba, porque desde aquel lugar se podían ver montañas, cañadas y poblados que se acomodaban para formar un inmenso pesebre natural.

Viajábamos hacia la ciudad de Tulcán acompañados de mi tío, mi padre y yo, ellos conocían aquellos lugares y los describían con precisión y detalle que impresionaban.

Yo pregunté:

¿Dónde está la provincia del Carchi?,

Mi padre mirando el horizonte hacia el norte respondió "Al otro lado".

Mi tío acotó:

¿Saben que para el estudioso carchense Isaac Acosta, la palabra Carchi proviene del idioma chaina caribe que quiere decir "al otro lado"?.

Yo dije con orgullo que en la escuela nos habían enseñado que según el investigador Amílcar Tapia Tamayo, Carchi viene de los vocablos chibchas: "car" que significa límite, la franja que separa posesiones y "chi" agua, por lo que Carchi equivaldría a límite de agua.

¡Eso es dijo mi padre!

Cuando se pensó en nuestras tierras se lo hizo desde donde nosotros estamos en este preciso instante, son aquellas que están al otro lado, donde está el río que separa al Ecuador de Colombia.

Mi tío complementó--- habría que juntar a los dos historiadores en los límites de la provincia de Imbabura, con la mirada hacia el norte de la patria.

Mientras los escuchaba comprendí que la palabra "Carchi" tenía sentido: "**Las tierras del otro lado donde empieza mi país**".

LOS PUPOS

La nostalgia y la curiosidad nos llevaron a la ciudad de Tulcán la víspera del desfile del "19 de noviembre"; al llegar al pueblo, mi padre frotándose las manos dijo:

Todavía es temprano, vamos a ver a Gualberto Guerrón dueño del "Salón el Pupo", para desayunar y saludar a mi viejo amigo. Nos colocamos los gruesos abrigos y con las manos en los bolsillos caminamos por la calle Pichincha hasta un local donde emanaba un olor delicioso. Mientras ordenaban la comida y mi padre y mi tío estrechaban la mano de su amigo yo le pregunté.

¿Porque el salón se llama de esa manera?

Entonces, el recordó que los soldados tulcaneños bravos y luchadores, una vez que regresaban victoriosos al pueblo al mando del general Rafael Arellano, llevaban uniformes nuevos, con una camisa corta que no les tapaba el "pupo" y de allí el apelativo, que nos identifica como pueblo.

LOS DÍAS PREVIOS

El desfile constituía un acontecimiento importante en el imaginario colectivo, las instituciones se preparaban para participar apenas empezaba el mes de noviembre, por eso era habitual oír en cualquier punto del pueblo el sonar de los tambores como un anticipo a la fiesta cívica.

Los uniformes de los estudiantes debían prepararse con minuciosidad; los jóvenes llevaban el terno azul de casimir o el uniforme caqui de súper naval, la camisa blanca, la corbata negra; las señoritas sus faldas bien planchadas y a la altura adecuada, sus zapatos blancos relucientes gracias a las "flores de zinc"; para quienes participaban de las "bandas de guerra" su uniforme se complementaban con gorras elaboradas por el policía Luis Méndez, quien vivía cerca de los tanques del Agua Potable, en la parte más alta de la ciudad.

Para los "señores" y las "señoritas" profesoras el desfile les permitía lucir su clase, prestancia y prestigio profesional, por eso para ellos una visita a la peluquería y lustrar los zapatos en el parque, para las ellas, el peinado y el traje estilo sastre confeccionado por las mejores modistas del pueblo complementaba su arreglo personal.

El DESFILE

Una mañana de cielo despejado nos saludaba mientras terminábamos de desayunar, la música de la banda como complemento perfecto se dejaba escuchar en el lugar, había que darse prisa para alcanzar un espacio que permitiera visualizar el paso de las autoridades con el que iniciaba el desfile cívico militar.

En el centro de la comitiva con pasos largos y de prisa caminaba un hombre alto, calvo y enjuto llevaba gafas negras, un terno obscuro impecable y unos zapatos negros brillantes, resaltaban sus manos huesudas y sus dedos largos, mi tío aseguró que ese hombre sería presidente de la republica las veces que quisiera porque ya lo había hecho en cinco periodos.

A continuación las fuerzas vivas de la provincia, "La Sociedad Obrera", el Sindicato de Choferes", los empleados municipales, del Consejo Provincial, de la Gobernación, de la Rápido Nacional, de la Atahualpa, las vendedoras del mercado de "arriba", las del mercado de "abajo" y todos quienes participaban de la vida activa del pueblo, rendían homenaje a la provincia y autoridades con actitud cívica plena de orgullo carchense.

LOS CARROS ALEGÓRICOS

No podían faltar los carros alegóricos encargados de recordarle al pueblo de los recursos y atractivos turísticos de la provincia, así como de la belleza y simpatía de sus mujeres quienes a su paso derrochaban sonrisas y donaire, al tiempo que lanzaban con sutileza las "serpentinas" con los colores verde, amarillo y rojo de la provincia o el de sus cantones.

Cada una de las reinas lucía vestidos que resaltaban su figura, confeccionados por las manos de las hábiles modistas Carmen Chamorro y Laura Delgado entre otras; el peinado de cada muchacha dejaba atisbar los albores de la modernidad en el pueblo por tradición conservador, gracias al estilista Cesar Enríquez quien rompía con los esquemas preestablecidos y plasmaba en cada uno de sus creaciones el mundo moderno que estaba por arribar.

El carro alegórico que más agradaba a los niños llevaba a los "King Andinos", un grupo de atletas fisico-culturistas que tinturados de oro y plata realizaban proezas de fuerza y habilidad que llenaba de ilusión e imaginación a los más pequeños que soñaban con emularlos cuando crezcan.

LAS ESCUELAS

Tras ellos desfilaban gallardas un ramo de flores multicolores, las niñas de las escuelas, con uniformes al estilo militar, en terciopelo azul y charreteras doradas. Delante de todas, una bellísima niña pequeña, que dejaba escapar de su gorro los bucles que enmarcaban su rostro, mientras que con sus manos tocaba una marcha en su timbal, con la que llenaba el escenario por donde marchaban las niñas de la Escuela Marieta de Veintimilla.

Mi padre recordó que la escuela lleva ese nombre en memoria de la sobrina del Presidente Ignacio de Veintimilla a quien los soldados carchenses apostados en Quito la llamaban con cariño la "Mayasquerita", porque ella apoyaba con valentía y decisión a su tío, como el Cerro Negro de "Mayasquer" lo hacía con el Chiles.

Y que fue el año 1880, cuando el Presidente Veintimilla decretó la creación de la Provincia que llevaría su nombre en reconocimiento a los soldados que el 30 de octubre de ese año habían derrotado a los rebeldes liberales que habían atacado la ciudad y declarado a Juan Montalvo como su jefe supremo por un día. Hasta que El Presidente José María Plácido Caamaño le cambió el nombre de Provincia de Veintimilla por el de "Provincia del Carchi" en el año 1884, para borrar el rastro de quien se había declarado dictador y dar paso a gobiernos progresistas.

Somos de las provincias más pequeñas, con algo más de seis mil quinientos kilómetros cuadrados, donde convivimos poblaciones tan importantes como Tulcán, Bolívar, Mira, El Ángel, San Gabriel, Huaca y Julio Andrade entre tantas.

El sonar de los tambores de los niños de las Escuelas: Sucre, Colón, 11 de Abril, Coronel Jorge Narváez, Isaac Acosta, Olmedo, La Rioja y tantas otras nos volvieron al tiempo presente.

LOS JÓVENES

El rumor de la calle se hacía más intenso, se aproximaban las señoritas de los colegios femeninos. Las bastoneras del Tulcán, dejaban a más de uno sin aliento pues sus rítmicos movimientos se asemejaban al suave ir y venir de los trigales que danzan al son del viento. Mujeres bellísimas, y elegantes, que formadas en gallardas escuadras eran promesa de vida, de amor, de entrega y de trabajo; con igual donaire las señoritas del colegio Sagrado Corazón de Jesús, del Colegio San Antonio de Padua y demás colegíos de los cantones de la provincia.

El sonar ensordecedor de los tambores anunciaba la presencia de los colegios masculinos, jóvenes que con sus bandas de guerra interpretaban con fuerza los acordes marciales. Mientras intentaba verlos una cachiporra se elevaba hasta el cielo y la atrapaba con magistral sutileza el cachiporrero del "Vicente Fierro", quien abría paso al bombo, los tambores, cornetas y a un grupo de muchachos que marchaban con disciplina y elegancia; luego los estudiantes del Colegio Bolívar, la Salle, quienes también dejaban su huella con fervor, intentando imponerse a los demás, como lo hacían todos.

Mi padre comentó con tristeza que casi todos los muchachos hombres y mujeres que habíamos visto pasar, muy pronto se irían del pueblo y que muchos no volverían, que para ellos el desfile significaba una despedida, pues debían buscar una profesión en la capital optando por la carrera militar o la universidad.

REBELDES

Es verdad remarcó mi tío, muchos de los que se han ido son militares, así ha sido desde cuando los pastos habitaron estas tierras, siempre se rebelaron contra aquellos que quisieron arrebatársela, o someterlos, a nosotros nos gusta la libertad aseguró. Y creo que por esa razón lucharon contra los invasores del norte, los incas, los soldados de Colombia, los rebeldes de Alfaro y así se mantiene como rasgo de identidad.

El desfile se terminaba con el paso del Batallón Mayor Galo Molina, que llevaba entre sus filas a muchos de los carchenses que habían elegido la vida militar, como testimonio de las afirmaciones hechas.

Así terminaba en la ciudad de Tulcán una jornada cívica en medio del regocijo y la algarabía popular.

PAYASO QUE NO VALÍS, A TU MAMA TE PARECÍS

El pueblo se vestía de fiesta, de colores vivos, de música, de risas, de picardía, de juegos de fortuna, de tamales y de hervidos, desde el 28 de diciembre al 6 de enero de cada año.

Dedicado a Laurita Delgado, una mujer tulcaneña maravillosa, un personaje de cuento, que se alejó de nosotros, dejando un interminable legado de recuerdos.

Durante muchísimos años, apenas finalizaba la navidad, la gente se preparaba para entregarse a la algarabía casi carnavalesca, que iniciaba el día de los inocentes y terminaba el día de reyes.

Las mamás buscaban en los viejos armarios los disfraces que los niños, jóvenes y adultos lucirían en esos días. Vestidos de colores vivaces, caretas y pañuelos complementaban los disfraces, para salir al parque principal y participar de una forma de rito popular que conjugaba la inocencia de los niños, la coquetería de los jóvenes o la picardía de los adultos, que permitía comunicarse de una manera extraña y simbólica entre el vaivén de los chorizos y los aventadores, acompasados por los acordes de la música ecuatoriana interpretados

por la banda de música de la policía nacional.

"Payasito, payasito, la lección, de la esquina a la estación, tu mamita sin calzón..."

La forma de vivir los días festivos permitía identificar con claridad las características de los pobladores, nombrados por algún visitante extranjero que pasó por el lugar y que los definió como un pueblo de gente **"chiquita, colorada y malcriada".**

Con el sol quemante del medio día, el viento helado que soplaba de oriente a occidente y las bromas que hablan de la picardía natural de los hombres y mujeres nacidos en esa tierra, también había espacio para el juego del chulo en el parque, el bingo donde los retirados, los buñuelos de las "bachelas" y los tamales de pollo de don Mario Obando.

Entre los disfraces, las correrías en el parque, los manjares en la casa y las noches de bohemia en un pueblo que un día desapareció entre la magia, la algarabía y el enojo de los de los mojigatos, que miraban los festejos a escondidas entre los muros de las calles y los templos de la maravillosa ciudad de Tulcán del siglo XX.

TRES MINUTOS PARA ENAMORARLA

Se acercó a ella, la miró a los ojos y
mientras le tendía la mano,
le preguntó. ¿Podemos bailar?
ella esbozó una sonrisa,
no pronunció ninguna palabra,
solo extendió su mano y se puso de pie.

Preámbulo

No me gustaría invitar al abuelo al baile, nunca participa, no le agrada bailar, nunca lo he visto hacerlo…

El programa de fiestas

Se avecinaban las fiestas del colegio y uno de los eventos que más inquietaba a los jóvenes era el baile estudiantil.

La tarde del siguiente viernes, en los patios del colegio se realizaría la fiesta para los estudiantes y como todos los años las autoridades habían invitado a las chicas del colegio **“Tulcán" y del “Sagrado Corazón de Jesús”**, cuya presencia ya estaba confirmada.

En el pueblo no existía la educación mixta y la presencia de las hermosas jóvenes en los colegios masculinos inquietaba a los muchachos, que sufrían los

embates de la pubertad y la adolescencia, que luchaban entre el conservar al niño o dejar salir al hombre.

Cada joven guardaba la secreta ilusión que aquella hermosa muchacha que habían descubierto a la salida del colegio femenino asista a la fiesta, así tendría la oportunidad de disponer de "tres minutos para poderla enamorar".

Los días previos

El muchacho llegó a casa y sin apenas saludar se dirigió al espejo del baño, movía su rostro de un lado al otro, mientras con sus dedos mecía su negro y ensortijado cabello intentando encontrar algo en sus facciones que pudiese impresionar a la chica de sus sueños.

La madre que entendía muy bien el momento por el que atravesaba su hijo. Con voz que denotaba inquietud, le preguntó.

¿Se acercan las fiestas del colegio? ¿Va a haber el baile estudiantil?

El muchacho se sonrojó, como si se hubiera sido descubierto en sus primeros pensamientos y sensaciones todavía no exploradas hacia la muchacha que día tras día miraba pasar por la vereda frente a su casa.

La mujer tenía ganas de abrazarlo, pero se contuvo.

Desde la muerte de su padre ella había vivido momentos muy duros y un futuro lleno de

incertidumbre había formado en ella una férrea voluntad y un recio carácter.

Fingiendo indiferencia le sugirió ir a la peluquería para que le hagan un buen corte de pelo y también que debía empezar a afeitarse.

Mientras la mujer se dirigía al patio de la casa, él le preguntó:

¿Mamá, me puedes ayudar a elegir la ropa que me voy a poner ese día?

Un prolongado silencio fue el preámbulo de un maravilloso regalo, su madre había guardado por mucho tiempo el terno que su padre había usado el día de su matrimonio. Mientras iba sacando del armario el paquete que tan celosamente había guardado, le decía a su hijo.

-Creo que te va a quedar muy bien, porque él cuando fue joven era delgado y buenmozo como tú.

El día de la fiesta

El terno que le ofreció su madre estaba impecable, colgado en un armador en el viejo solterón de madera no demostraba que ya tenía algunos años, la forma como lo había guardado pensando que algún día serviría para su hijo lo había mantenido nítido.

Empezó a vestirse e hizo el nudo de la corbata como le había enseñado su padre y la ajustó sobre su cuello. Volteó para buscar la chaqueta y vio que su madre la sostenía entre sus manos, le ayudó a

colocársela, ella le dio un par de ajustes más al cuello de la camisa blanca, enderezó la corbata y besó sus mejillas con ternura; para terminar con un deseo de buena suerte.

La imagen que proyectaba el espejo no era la de siempre, algo había cambiado en su expresión, como si de repente hubiese madurado, tenía las facciones de un hombre y le agradaba.

La fiesta

Llegó a la fiesta a la hora indicada, todavía había pocas personas, algunos compañeros con trajes de gala, que los hacía ver extraños, como si en las últimas horas hubiesen sufrido una metamorfosis hacia la madurez. Al fondo de la pista estaba montada una gran tarima, donde en pocos minutos comenzaría a actuar la más famosa orquesta del momento.

Un fuerte rumor entre los asistentes, anunciaba la llegada de las chicas estudiantes de los colegios femeninos de la ciudad que poco a poco fueron entrando al sitio adecuado para la ocasión.

-El la buscaba a ella....

¡Ahí estaba!, lucía bellísima, el vestido realzaba su silueta, su figura llenaba sus ojos. Era la mujer más hermosa que había visto en su vida.

La música empezó a sonar, el ritmo era conocido y contagioso, lo habían escuchado tantas veces en la radio, que sentía el ritmo en la piel. Había llegado el momento, debía invitarla a bailar, advertía la incomodidad del

terno, lo notaba demasiado grande, le sudaban las manos por el temor de que la muchacha lo vaya a rechazar.

Mientras era acosado por todos los fantasmas internos, se percató que uno de sus compañeros se disponía a invitarla, entonces saltó como si hubiese sido alcanzado por un rayo y en unas cuantas zancadas, estuvo frente a la hermosa mujer, la miró a los ojos y mientras le tendió la mano le preguntó:

¿Podemos bailar?*; ella esbozó una sonrisa, no pronunció ninguna palabra, solo extendió su mano y se puso de pie.*

Con la mano derecha la atrajo hacia su cuerpo y tomó cintura y con la mano izquierda la mano de ella, y como si ya hubiesen bailado muchas veces, con movimientos armónicos, dinámicos y alegres se deslizaban por la pista, se miraban con timidez y cruzaban unas cuantas frases.

La canción duró **tres minutos,** y ese fue el inicio de su historia de amor, de la gran historia de amor que duró toda la vida.

Colofón

No te preocupes por el abuelo, él no sufre, solo recuerda una hermosa vida junto a la abuela. Él solamente bailaba con ella, jamás lo hizo con otra mujer, decía que el baile era la más deliciosa forma de comunicación porque su su cuerpo le hablaba y ella decía que danzar con él era una promesa de amor que

siempre se cumplía, entonces su mirada, sus caricias y su forma de bailar eran de su propiedad, le pertenecían, y así fue hasta el final de sus días.

LAS GOLOSINAS DE NUESTRA INFANCIA EN LA PROVINCIA DEL CARCHI

Era la hora del postre en la cena familiar que había reunido a casi toda la familia, sobre todo a los familiares de origen carchense; los anfitriones, que hacían ostentación de su progreso económico y social, ofrecieron para cerrar la cena un "mousse de chocolat" en"miel de azahar", con "semillas de sésamo", "helado de mándorla" y "Tarte à la crème"...

Uno de los invitados temiendo hacer el ridículo, mencionó que ellos seguían deleitándose con los postres de su ciudad. Ese comentario convirtió la cena formal en una animada algarabía cuyo tema central fueron las golosinas de nuestra infancia.

En la mitad del siglo XX, en la Provincia del Carchi con dos reales, los niños podíamos alcanzar la felicidad, una moneda de veinte centavos de sucre permitía ir a cualquier tienda a llenar nuestra vida de alegría y de placer.

Los delicados

Señooora a vendeeer...

¿Qué quieres niño?
Deme dos reales de delicados.

La señora nos daba ocho riquísimos delicados, pequeños bizcochitos redondos, de harina de maíz y panela, de consistencia quebradiza, que nosotros poníamos en los bolsillos, para ir comiendo de uno en uno y que cuando estaban en la boca, se desleían de forma deliciosa.

Las haaaabas, el maní

Apenas oíamos a la señora que anunciaba siempre en el mismo tono y ritmo "las haaaabas el maní..., le pedíamos a nuestra madre que nos compraba un cucurucho de habas y de maní de dulce.

Una vez en nuestras manos, lo habríamos y saboreábamos estas agradables golosinas, hasta vaciar del fondo del cucurucho los restos del delicioso manjar.

Gomas, cañas, dulces

No podíamos entrar al "Teatro Lemarie", sin comprar las gomas de diferentes sabores, en especial las de chocolate y las cañas, riquísimos dulces envueltos en papel celofán transparente, solo así la película a proyectarse valía la pena.

Los pasteles de Doña Digna

Ir al negocio de pasteles de Doña Digna, al frente de la Radio "Ondas Carchenses, en la Calle Olmedo, era una placentera obligación, ella tenía un pequeño negocio en el corredor de la vieja casa, en una vitrina las latas con los pequeños pastelillos de sabores únicos,

riquísimos e inolvidables, rojos, verdes y mis preferidos los de chocolate.

Tengo en mi memoria el sabor de esos pastelillos, recordó uno de los invitados.

Los rosquetes

Había que comerlos con cuidado, porque el azúcar impalpable que los cubría, podía manchar la ropa, para saborearlos había que contorsionarse, los niños los chupaban, hasta dejarlos "viringos" y chuparse hasta los dedos...

La espumilla

Señora, deme dos reales de espumilla.

Entonces la mujer que vendía la espumilla con grajeas de colores, colocaba con una cuchara una porción sobre un pedazo de papel de despacho, los niños la recibíamos y la degustábamos a lengüetazos, hasta el papel, sin recelo, hasta dejarlo limpio...

Las gelatinas blancas

En el "mercado de abajo", junto a la puerta de salida a la calle Bolívar, se podía encontrar las gelatinas blancas, en forma de pequeños cilindros gelatinosos espolvoreados con harina, que decían eran hechos de la pata de res; cuatro delicias por dos reales, suficientes para ir a la escuela plenos de alegría.

Las melcochas

Esas eran melcochas, dijo uno de los asistentes,

recortadas en forma de un cuadrado irregular que se las podía sostener en la mano porque tenía un palito de madera de "pichilango", una especie de bejuco, delgado, duro y brillante, que se traía del páramo, para poner en las melcochas, mientras se las llevaba por entero a la boca, costaban un real y con dos reales era más que suficiente para ir a la escuela y alcanzaba hasta para el recreo.

Las melcochas de azúcar de las Bethlemitas

En la tienda junto a la capilla del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, las monjitas vendían las melcochas de azúcar y maní, blancas con rosado o verde, un delicioso manjar, hecho sobre todo para el gusto de las niñas que iban a la escuela.

El dulce de leche

Eran pequeños trozos de dulce de leche, que se vendían en las tiendas, dos por real y cuatro por dos reales. Se los ponía en el bolsillo y se los podía ir pellizcando mientras se caminaba por las calles del pueblo.

El pan de maíz y el pan de mote

Eran verdaderos manjares que se los debían probar cuando estaban frescos y calientes. Nuestros padres, se levantaban apenas aclaraba el día para comprarlos apenas llegaban a la tienda, entonces el café de la mañana era perfecto e inolvidable.

La chicha huevona

La verdad es que no sabría decir de que estaba

hecha, solo sé que el señor que la vendía, empujaba un pequeño coche con una especie de cilindro metálico con llave de donde salía una bebida blanca, espesa, un tanto fermentada y riquísima.

Las pastas del café Tulcán

Los niños no podíamos ir a dormir sin que primero nuestros padres nos lleven al Café Tulcán, para elegir y disfrutar de una deliciosa pasta, entre una gama amplia de ofertas. Los aplanchados, las milhojas, las cecilias, los churos, entre tantas y tantas opciones, hacían las delicias de los más pequeños de la casa.

Los alfeñiques de Maldonado

Llegaban al mercado envueltos en muchísimas hojas de plátano; a mí los que más me agradaban era los que estaban empanizados, entonces con la mano se rompía un pedazo y al llevarlo a la boca se deshacía y dejaba el sabor dulce una sensación maravillosa.

Los envueltos de plátano y de yuca

Junto con los alfeñiques llegaban los envueltos, que en el decir popular se los conocía como los "pichingos de indio", de plátano y de yuca, propios de la cultura del noroccidente de la Provincia del Carchi; un manjar diferente y delicioso,

La miel de Mayasquer con quesillo de Tufiño

Solo de recordarlo se nos hacía agua la boca, la miel de caña y el quesillo, era la manera perfecta para finalizar un día en los baños calientes de Tufiño.

Los cumbalazos

Eran los raspados de hielo traído del cerro Cumbal, al que se le agregaba jugo dulce de limón, piña o tamarindo. Era servido por las señoras que parecían estaban allí en el mercado desde siempre.

Doña Leonor servía el raspado de hielo en un plato de hierro enlosado y el jugo en un vaso de cristal. Decían que el "caldo de vidrio" curaba el cuchaqui y que se debía beber lo más rápido posible aunque se te “peguen los platinos”. Siempre nos daban la yapa, eran deliciosos, la marca de nuestra identidad.

Podíamos seguir recordando tantos y tantos manjares y golosinas más de nuestro pueblo y la infancia, pero habían pasado un par de horas y cuando salíamos del lugar de reunión, la conversación alrededor de nuestros recuerdos dejaba en cada uno una gran satisfacción por lo que fue nuestra niñez en la Provincia del Carchi.

EL NIÑO Y EL ABUELO

Una tarde entre tablets, ruedas, caballitos de madera, canicas, trompos, tillos, billusos, zumbambicos, cimbras y un trébol de cuatro hojas.

- Hola le dijo el hombre viejo al pequeño niño, que estaba sentado en el gran sillón de la sala.

- Hola respondió el niño, sin mirar al hombre que lo había saludado.

La voz de los dos se podía escuchar con claridad la casa grande y vacía.

Ven abuelo, siéntate a mi lado, te enseño mi Tablet. El abuelo se sentó junto a su nieto, sacó sus lentes del estuche que llevaba en el bolsillo de la camisa y con pausa dijo;

- Déjame ver…

El niño le mostraba a su abuelo la maravillosa tecnología que le permitía tener el mundo en las manos, sin dejar de mirar el dispositivo electrónico le preguntó a su abuelo:

- Cuando eras niño, ¿tú también jugabas con tu “Tablet”?

ºEl abuelo dejó escapar una sonora risotada.

- Ni siquiera se había inventado la televisión.

Entonces el niño le preguntó:

¿O sea que tú no jugabas?

Claro que jugaba, pero el mundo de mi niñez, no se parece al tuyo, era de otra manera.

Yo veo que tú juegas, pero lo haces solo.

El niño tomando la cabeza entre sus manos respondió:

No abuelo, tengo muchísimos amigos, que están en línea, sabes que cuando quiero jugar con ellos, les envío un mensaje y ya.

El hombre comentó:

Yo en cambio tenía amigos de carne y hueso y para jugar con ellos tenía que ir a su casa y para que salgan a jugar yo silbaba durísimo.

El pequeño miraba con atención a su abuelo, dejó su máquina y de un solo movimiento se puso a su lado y le preguntó;

¿Todavía puedes silbar durísimo?; ¿puedes hacerlo?, por favor silba un poco.

- Por supuesto, muchacho, pero salgamos al patio.

Salieron al jardín y el abuelo empezó a silbar de manera larga y melodiosa, ante el asombro del pequeño nieto.

-Abuelo ¿cuéntame cómo jugabas cuando eras niño?, cuéntame ¿cómo eran tus juguetes?

La rueda y el caballito de madera

Los jugábamos con una maravillosa rueda de caucho, que nuestros papás le pedían recortar al señor que cambiaba las llantas de los carros grandes que llegaban a Tulcán.

La rueda se llevaba a velocidad y se impulsaba hacia adelante con un palito, con el mismo palo se la hacía virar a la izquierda y a la derecha y también servía para frenar.

Era maravilloso correr con los amigos por las calles empedradas del pueblo, empujando cada uno su rueda, en una veloz carrera, hasta llegar al parque o a la casa.

Terminábamos la tarde bañados en sudor y felices, porque al empujar la rueda imaginábamos los caminos que recorreríamos cuando de grandes tuviéramos nuestro propio vehículo.

Pero no solo soñábamos con nuestro propio carro, también nos gustaba jugar a los caballitos montados sobre un palo de escoba: tacatán, tacatán, tacatán...

A correr lo más rápido posible, solos o

acompañados: tacatán, tacatán, tacatán...

A alcanzar la parte más alta del pueblo en la Escuela Isaac Acosta o los tanques de agua; tacatán, tacatán, tacatán...

- Terminaba la tarde, regresábamos a casa, parqueábamos la rueda o el caballito de madera junto a la cocina, donde mi mamá con un aire de felicidad y resignación nos esperaba con una taza de café y un delicioso pambazo de dulce.

El niño lo miraba con curiosidad y le preguntaba:

- ¿Tu mamá te dejaba salir a la calle?

- Claro, había pocos vehículos, las calles era de tierra o empedradas y los carros andaban despacio.

El hombre pensó en voz alta.

- De verdad que hoy parece peligroso.

Pero alzó los hombros y recordó que:

- Así era...

Los billusos y el trompo

- Los niños éramos muy buenos para hacer cuentas; las mamás nos mandaban a hacer los mandados a la tienda y debíamos hacerlo bien, traer el encargo y el vuelto; y a mí nunca me fallaba.

- Me gustaba ir a la tienda para ver si me encontra-

ba o me regalaban las cajetillas de tabacos vacías, para hacer “los billusos”.

- Abuelo, ¿Qué eran los billusos?

- Cuando teníamos en la mano los paquetes de cigarrillos vacíos, los abríamos con cuidado, para darles la forma de un billete y era bueno, podíamos juntar muchísimos “billusos” y sentirnos poderosos con una gran cantidad de dinero en el bolsillo.

- Un “billuso” de “Piel Roja” valía 5 sucres, una de “Full” o de “King”, valía 10; a mí me gustaban los “billusos” que valían 100. Y por eso me gustaba ir al Bazar de la Srta. Luz Ortiz”, porque ahí se los podía conseguir.

El niño aún más asombrado preguntó:

- ¿Tu mamá te dejaba recoger las cajetillas de los cigarrillos vacías de la calle?

El hombre volvió a expresar en voz alta.

- De verdad que hoy parece irresponsable y peligroso.

Pero volvió a alzar los hombros y repitió:

- Así era…

- Además el papel aluminio que venía adentro de la cajetilla lo guardaba para mi papá, para que arregle los fusibles del automóvil…

- y siguió con su relato...

- Me gustaba ir por la calle con mis hermanos y mis amigos arriando los trompos, haciéndolos bailar de mil maneras, haciendo que dancen en la mano y mandando al trompo recibidor lo más lejos posible...

El pequeño, miraba a su abuelo sin apenas pestañear.

Vamos a echar bolas o a echar latas

Sabes dijo el hombre grande:

- Me gustaba muchísimo echar bolas o latas.

El niño, no entendía de qué se trataba y así demostraba su rostro.

- No te preocupes si no me entiendes. Mira las bolas de cristal se las podía comprar en la tienda.

- Las grandes a 4 por dos reales y las pequeñas a 8 por los dos reales.

- Eran de vidrio, transparentes con colores brillantes por dentro.

- Entonces cuando te encontrabas con otro niño le decías:

- ¡echemos bolas!, y si la respuesta era positiva se iniciaba una partida.

- Se trazaba una bomba en el suelo, la que se hacía

con un palito, mientras se giraba el zapato sobre sí mismo.

- Se colocaban las bolas dentro y ganaba el que sacaba las bolas con un “tingazo”.

El viejo tenía la mirada brillante, al tiempo que recordaba:

- Yo no era muy bueno para tingar, así que casi siempre perdía mis canicas, pero no importaba, porque era buenazo para echar latas.

El niño preguntó:

- ¿Qué son las latas?

El abuelo sentía que a lo mejor él había nacido en la prehistoria, pero enseguida recordó las tapas metálicas de las botellas de refresco, abrió la nevera, tomó una botella a la que le quitó la tapa y exclamó:

- Mira muchacho esta es una lata o tillo y cuando yo era niño, jugaba con estos objetos, en la misma bomba de las canicas.

El pequeño con inocencia preguntó.

- Si las latas se juntaban en la casa

- No, respondió el abuelo.

- Cuando quería juntar los tillos, salía corriendo a la tienda, golpeaba la rejilla de madera, esperaba que

salga la señora y después de saludarla le preguntaba:

- Señora ¿tiene latas que me regale?

- Ella resignada, casi siempre decía:

- Aquí tienes unas cuantas.

- Yo le agradecía y emprendía veloz carrera a encontrar a mis amigos para “echar latas”

El niño una vez más preguntó:

- ¿Tu mamá te dejaba pedir latas en la tienda?

- Bueno, nunca me lo prohibió. Todos los niños lo hacíamos.

El hombre pensó en voz alta.

- De verdad que hoy parece irrespetuoso.

Pero como las veces anteriores alzó los hombros y recordó:

- Así era...

El zumbambico y la cimbra

Sabes dijo el abuelo como si fuera a hacer una confesión.

- Me encantaba hacer zumbambicos con las latas de refresco.

- Yo aplanaba el tillo con una piedra, después con un clavo le hacía un par de agujeros en el centro del tillo aplanado.

- Luego con un pedazo de pabilo, piola o el cordón de mi zapato, armaba mi "zumbambico" que bramaba zummm... zummm... ¡era fantástico!

- Así como era maravilloso armar una "cimbra" con un pedazo de alambre duro y un pedazo de resorte que se lo sacaba del cinturón de mi calzoncillo.

- Mira mi niño, esas era mis armas secretas...

El niño miraba a su abuelo embelesado.

Esta vez ni siquiera preguntó si su madre... Ya nada...

El niño como para decir algo recordó que para aquella noche su madre le había comprado un par de películas de estreno. Alzó a ver a su abuelo y preguntó y si no tenías televisión ni Tablet, ¿qué hacían antes de dormir?

El abuelo hizo memoria y respondió:

- Mi padre alquilaba muchísimas revistas donde doña Josefa, que fantástico era leer las historias de "Memín Pinguín", "El Santo", "Juan Sin miedo", "El Valiente" y tantas historietas que acrecentaban mi imaginación. Por eso dormía de la manera más placentera que puedas imaginar...

La mirada del abuelo irradiaba destellos de felici-

dad al recordar la intensidad con que había vivido su infancia.

El trébol de cuatro hojas y los deseos

Mientras caminaban por el jardín el pequeño niño exclamó:

- Mira abuelo un trébol de cuatro hojas.

- Debemos pedir un deseo y este se va a cumplir.

El abuelo preguntó ¿y tú que vas a pedir?

El pequeño respondió al instante.

- Yo quiero tener tu misma edad abuelo.

El hombre quedó sin palabras, una enorme emoción a punto de escapar en forma de lágrimas asomaron a sus ojos. Apenas atinó a preguntarle al pequeño.

- ¿Por qué quieres ser viejo?

El niño sin dudarlo contestó:

- Para haber podido crecer juntos, para poder hablar todos los días contigo, reír juntos, compartir nuestras aventuras y recordar muchas de esas cosas lindas.

Luego de un corto silencio le preguntó a su abuelo:

- ¿Abuelo cuál es tu deseo?

El hombre viejo, conteniendo sus emociones alcanzó a decir:

- Quiero que pasen muchos años para que se cumpla mi deseo. Espero que cuando tengas un nieto igual de hermoso que tú, en una tarde como esta le cuentes la historia de tu niñez, que de seguro será tan o más feliz que la mía.

Entonces el abuelo y el nieto se miraron, se abrazaron y caminaron hacia el jardín en una tarde que prometía no acabar jamás.

SAN PEDRO Y SAN PABLO

Desde el Realismo Mágico
Carchense: SALTAR EL
TAMO, para espantar el
MAL.

Los trigales

Cuando moría el mes de junio llegaban las vacaciones, y con ellas la oportunidad de ir al campo a mirar como el sol en comunión con la tierra habían teñido de dorado los granos de trigo de los hermosos trigales de mi pueblo, como una bendición que garantizaba a la familia el pan de cada día.

Formando un laberinto interminable y misterioso, las espigas de trigo coqueteaban con el viento de verano y su cadenciosa danza insinuaba las mieles del amor a los jóvenes que se buscaban con la mirada, para encontrarse en los rincones discretos del trigal.

El tamo

El tiempo de cosecha había llegado y los cegadores separaban el tamo que quedaba en las eras después de trillar las semillas de trigo, porque era la víspera de San Pedro y San Pablo y a la mañana siguiente habría

muchas personas del pueblo que acudirían a recogerlo.

Los más bellos trigales habían crecido en San José, tras del campo de aviación, el Carrizal, Chapuel y Chapués; hacia allá se dirigían las familias, adultos y niños formaban los" guangos "de tamo, los colocaban en sus espaldas y emprendían el regreso con su pintoresca carga. Durante el trayecto alguien gritaba: ***"Se me parió el guango"***, entonces se rehacía el bulto desecho, amarrándolo mejor con la soga y se reemprendía el retorno.

Al llegar a casa se colocaban los bultos en la vereda formando una gran montaña dorada donde los juegos más diversos salían del imaginario de los niños: saltos, "volantines", escondidas, como una promesa a la gran celebración de la noche.

La noche

Con impaciencia se esperaba el arribo de la noche y la fiesta se prendía al mismo tiempo que los fogones. En la calles un desfilar permanente de amigos recorría el pueblo saltando en todas las hogueras, el ambiente de excitante alegría era propicio para los saludos y para tomarse un hervido.

Para los jóvenes el tamo, el fuego y la noche eran una promesa de amor escondido, casi un pecado que valía la pena de ser cometido; en una noche como esta a la voz de: ***"San Pedro y San Pablo..., abran las puertas del cielo, cierren las del infierno y vengan a calentarse en este fogón", muchas*** historias de amor se habían encendido.

La magia de la noche terminaba, el tamo se había consumido, las hogueras quedaban en silencio y el humo dibujaba siluetas fantasmagóricas que recorrían las calles pregonando: ***¡El trigo son los buenos y la paja son los malos! ¡Y los malos fueron quemados!***

LA SEMANA SANTA EN TULCÁN

TIEMPO DE RAMOS, FANESCA, VIACRUCIS, SERMÓN DE LAS SIETE PALABRAS, RESURRECCIÓN DE JESÚS Y LA PASCUA

Un aroma familiar y agradable, me daba la bienvenida al hogar de mis padres, como hace tantos años en casa se vivía la semana santa y se preparaba la fanesca...

EL DOMINGO DE RAMOS

Para mi madre la semana santa significaba una vivencia particular, llena de ritos y convicciones y parte de este ceremonial era embellecer la palma de cera.

En el corredor de la casa los niños la rodeábamos y nos preparábamos para mirar como con sus hábiles manos formaba hermosos tejidos con las hojas; las esteras, aventadores, canastas, manillas, aretes, collares, cruces, pitos y todo lo que a ella se le ocurría emergía con la maestría de una artista, al tiempo que nos enseñaba los secretos del tejido. Al final de la jornada nosotros colocábamos en la palma nuestras incipientes creaciones y la teníamos lista para el Domingo de Ramos.

En la mañana del domingo el templo se convertía

en un gran jardín lleno de palmas. Mientras con fervor escuchábamos la misa, mi expectativa crecía por recibir la bendición de los ramos, porque era el instante en que todos las mecíamos y podíamos escuchar el canto de alegría que emanaba de su movimiento. Después de la misa regresábamos con el ramo bendecido que se colocaba en un lugar especial de la casa.

LA FANESCA

La preparación de la fanesca era la oportunidad para recoger los manjares de la tierra y trabajarlos juntos en familia.

Para ello, mis padres realizaban las compras durante la semana previa de todos los productos que salían de los lugares más encantadores de la provincia. La leche la traían de la Joya, la cebolla larga y el ajo de Julio Andrade, los choclos, arvejas, fréjoles y lentejas de Bolívar, los chochos del Carrizal, la harina de San Isidro, las habas de Tufiño, las papas de San Gabriel, los maduros de Maldonado y del Chical.

Mi madre esperaba que terminemos las clases en la universidad y lleguemos a Tulcán para iniciar la jornada, ella como directora de la orquesta, nosotras preparando los granos, los bizcochos de sal y de dulce, cortando los huevos duros, o haciendo gajos el aguacate, los hombres avivando el fuego, moviendo las enormes ollas, las mujeres de mayor experiencia sazonando, todos como un pequeño ejército, con la encantadora misión de preparar la fanesca.

Cuando todo estaba listo disfrutábamos de la comida, las ocurrencias de los jóvenes y de aquel

infaltable vino dulce que se lo ofrecía al final y que le daba un toque especial a la reunión, entonces yo entendía en toda su dimensión el espíritu evangélico de compartir en familia. Ahí estaban los platos de fanesca como resultado de la generosidad de la tierra y la sabiduría de mi madre quien se empeñaba en mantenernos unidos alrededor de una hermosa tradición.

EL VIERNES SANTO

La ciudad estaba de luto, las radios emitían música religiosa instrumental, los niños no podíamos correr, ni pelear, ni hacer ruido, según mi madre no debíamos bañarnos ni peinar, teníamos que mantener una actitud de recogimiento y de reflexión porque "Jesús había muerto".

Visitar los templos era obligatorio, en cada iglesia predominaba el color púrpura, que en forma de manto cubría la urna donde reposaba el cuerpo sin vida de Jesús. En la Iglesia Catedral se escuchaban las notas tristes del órgano que estaba junto al altar, en el templo de San Francisco las personas oraban en silencio, en la Basílica la Dolorosa, un grupo de seglares hacían el sermón de las siete palabras y en los barrios no faltaban las representaciones en vivo del Viacrucis, donde los vecinos le mostraban a la gente el padecimiento de Jesús.

Nos retirábamos a dormir en silencio y esperábamos con ilusión el amanecer del domingo, porque era el día en que Jesús iba a resucitar. Entonces la ciudad volvería a vivir con alegría la Pascua de la resurrección que se traduce en un conjunto de conceptos de vida, de

espiritualidad, de convicciones y en una manera de ser y hacer nuestra propia familia la de los tulcaneños, la de los carchenses.

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

UN DÍA PARA HACER EL PAN DE FINADOS

-¿Oye mami vas a hacer el pan?

-¡Por favor dime que sí!

-Mira que es tiempo de las guaguas y de los caballitos.

Ella mirándome con ternura dijo sí, y este año va a ser especial porque vamos a utilizar el horno que construimos tu papá y yo. Pero con una condición agregó:

Todos deben colaborar, tu hermano debe ayudar a tu papá a traer leña y tú a preparar la masa, porque viene toda la familia para hacer el pan de finados.

Aquella mañana debía acompañar a mi madre al molino a retirar la harina, porque ya mi padre en días anteriores había dejado el trigo en el molino San Luis, que quedaba frente a la clínica Tulcán. Tomé de la mano a mi mamá y fuimos al viejo lugar de donde salía una nube blanca que acompasada con el sonido de las máquinas le daban al pueblo la promesa del pan nuestro de cada día.

Mientras yo esperaba, mi madre se perdía entre esa nube para más tarde aparecer acompañada de un hombre pequeño y fuerte, que sobre sus hombros traía un saco que colocó en la carreta que halada por un caballo servía de transporte para llevar la harina, rumbo a la casa donde empezaría la jornada.

Mi hermano nos esperaba con las mejillas coloradas por el esfuerzo hecho y gritaba "el horno ya está prendido", y la llama está hermosa, ven a ver mami decía el pequeño, con la euforia que le provocaba la aventura.

Mi padre era un hombre fuerte, con el rostro adusto, pero cuando miraba a mi madre dibujaba una sonrisa que llenaba su cara. Ella una mujer dinámica que podía manejar tantas cosas al mismo tiempo. La casa impecable, sus geranios que enmarcaban el magnífico escenario con matices de color, los ingredientes listos, los huevos, la levadura, la manteca de chancho, la panela, de manera que ella disfrutaba el momento, porque las cosas estaban como a ella le gustaba.

Las alacenas de la cocina eran una especie de laberinto mágico de donde salían a voluntad los utensilios más increíbles, que se ajustaban a la perfección a las necesidades del momento. Tomaba algunas bateas de diferente tamaño para preparar la masa de acuerdo a los diferentes sabores que iba a tener el pan, tomaba con sus pequeñas manos la masa gigante y la colocaba en la parte más caliente de la habitación cerca del horno luego la distribuía en cada recipiente con maestría y en las proporciones que nadie habría podido cuestionar, mientras las tapaba con manteles de lino, especial para esas ocasiones.

Ese momento era como si el pulso del tiempo se hubiera hecho más lento y eso nos permitía el espacio necesario para mirarnos; mi padre estaba radiante, con el fuego vibrante del horno y su cara manchada con hollín mientras con sus fuertes manos sostenía la pala que servía para avivar el fuego; mi hermano y yo con una mezcla de tizne y harina intentábamos hacer el trabajo de" hombres maduros" y mi madre que había trabajado mucho más que todos estaba impecable, como si los ingredientes no pudiesen tocarla.

AMASAR EL PAN

Yo no podía quitar la mirada de las bateas que tapadas con el mantel de lino iban creciendo como si fuesen a tener muchísimos panes bebés, quería tocarlas, pero me daba miedo que algo fuese a fallar, mientras dudaba entre manosearlas o no, sonaron las aldabas de la puerta principal anunciando a los parientes que venían como todos los años a amasar el pan de finados.

Todos iban tomando posición en la vieja mesa, un mueble grande y bajo que tenía un brillo especial, que creo era de tantos años de amasar. Las personas se colocaban de acuerdo a su antigüedad, las abuelas al fondo, luego las tías, los jóvenes y los niños al final que también tenían su espacio para seguir los pasos de los más viejos en el arte de hacer el pan.

Mi madre decía que primero debíamos hacer el pan de sal, porque requería más calor del horno y que al último el pan de dulce para evitar que se queme y todos nos esmerábamos en elaborar el pan de acuerdo a nuestras habilidades. Las mujeres mayores hacían el pan

de sal en forma redonda, palanquetas, injertos y bizcochos.

El pan de dulce permitía abrir espacio a la imaginación y se hacían las roscas que se adornaban con las grajeas de colores, estrellas, manitos, en forma de cruz, en forma de flor y cada uno podía contar de sus habilidades para hacer pambazos, pan de maíz al que había que comerlo apenas salía del horno, delicados, panuchas, bizcochuelos, pan de yema, de yuca, de leche y tantos sabores que nos han acompañado toda la vida.

Era privilegio de las mujeres más hábiles hacer las muñecas, los caballitos y los borregos, que se entregaban a cada niño para ser decorados, entonces comenzaban a danzar las tiras de masa multicolor hechas con anilina, el secreto del color negro era un pedazo de masa mezclada con el hollín del horno solo entonces estábamos listos para hacer los vestidos a las muñecas, las sillas, bridas, cinchos y el estribo a los caballos o los ojos de los borregos.

Mi madre tomaba una porción de masa y preparaba para mi padre un borrego, el más grande y bello, al que con una tijera le hacía cortes para lograr que se encrespe cuando se hornee. Todos sabíamos que esa era la manera de decirle cuanto lo amaba y él siempre lo recibía y lo comía con deleite, sin compartirlo con nadie, así él retribuía este hermoso sentimiento compartido. Las mujeres de la familia aconsejaban a mi madre no darle a su esposo tanto pan, pero ella con un destello de picardía decía conocer el secreto para mantenerlo siempre delgado y buen mozo.

EL PAN HORNEADO

Poco a poco iban desfilando las latas con el pan hacia el horno, esperábamos unos cuantos minutos y ya se podía percibir el aroma del pan recién horneado, que podría identificar de cualquier otro, el hecho por mi madre y sus manos maravillosas. Ya sale la primera lata se anunciaba y todos nos agolpábamos cerca a la puerta del horno que cuando se abría permitía ver los panes horneados a la perfección.

El ir y venir de las latas de pan era cuando la tarde alcanzaba su apogeo y terminaba con los panes de dulce que salían cuando ya moría el día. Un humeante café negro destilado en la chuspa que colgaba del viejo "muchacho" anunciaba el final de la jornada. Cada miembro de la familia regresaba a su casa con aquel valioso tesoro y la promesa de mantener cada año la hermosa tradición de elaborar el pan nuestro de cada día.

LOS PASEOS DE LA ESCUELA EN LA CIUDAD DE TULCÁN

La abuela tenía el poder para convocar a todos alrededor de la mesa; como cada año la casa estaba llena para participar del ritual que este acontecimiento lo exigía.

Al finalizar la comida, mientras un grupo se encargaba de volver a la normalidad la cocina que parecía una zona de desastre, otros hacíamos la sobremesa, al escuchar las historias que entre recuerdos, nostalgia y risa, contaba el abuelo.

En esta ocasión, se lamentaba por la ausencia de su hermano Enrique quien no había podido asistir a la reunión familiar, porque tenía que realizar el paseo de la escuela y como era frecuente en él, se volvió hacia su compañera de su vida y le preguntó: ¿Te acuerdas Laura de los paseos cuando éramos niños?, entonces como un acto de magia, todos volvimos al tiempo de nuestra infancia.

Mientras Nanuca y Beto, dos de los más pequeños de la familia escuchaban sin perder ni un solo detalle de aquella conversación.

La ciudad

La abuela dijo mis primeros recuerdos son las clases de “Lugar Natal” y el recorrido por las calles que circundaban la escuela. La profesora nos llevaba por la acera, formadas y cogidas de la mano y leía los nombres de las vías, la “Olmedo”, la “Junín”, la “Pichincha”... Sí dijimos al unísono: “La Bolívar” y la “Sucre” y la calle “Larga” dijo otro y la calle “Trece”, al tiempo que en nuestros rostros se dibujaban una sonrisa con aire de nostalgia.

El abuelo agregó, mi profesor nos llevaba a la plaza principal y nos explicaba el significado del monumento del centro del parque principal y que tiene una antorcha en la mano derecha se llama “América” y mira hacia las montañas Chiles y Cumbal, luego señalaba la “Biblioteca Municipal”, el “Colegio Bolívar”, el edificio de la Gobernación, sabía los nombres de los dueños de las casas circundantes. Luego caminábamos por la calle Sucre, hasta el parque la Concordia donde podíamos ver la fachada de la “Iglesia Matriz”.

Cierto... dijo Jaime yo recuerdo además que caminando por la Bolívar se llegaba al límite de la ciudad donde estaba el “Cuartel Militar”. Recordaba un edificio grande, imponente y hermoso, con atalayas en las esquinas, desde donde los soldados vigilaban las posibles invasiones que podrían venir del norte.

Santiago recordó que al sur de la ciudad, en la parte más alta de la loma donde se asienta la ciudad estaba la casa de la unión de las dos calles, una construcción pequeña que tenía barandas en el zaguán, donde

decían los viejos que era para atar los caballos en los que se llegaba a la ciudad desde las estancias.

Los lugares de paseo

Armando recordaba que los paseos escolares se los hacía a lugares como a la hacienda "La Rinconada", "La Granja" en las juntas, "La Piedra Pintada" en el monte de "Chapués", la escuela de "La Rioja", "María Magdalena" o la "Loma de Taques" y todos fuimos recordando lugares conocidos como: "El Puetate", "El Martínez", "Las Canoas", "Los tres chorros", "El Pijuaro"....

Álvaro con picardía añoraba la piscina de "La Joya", donde se decía bajaba la culebra por el chorro de agua, que era el lugar obligado cuando sufríamos los primeros embates del amor y podíamos llenar de temor a la muchacha de nuestros sueños y así la podíamos abrazar, proteger y por supuesto enamorar.

Rubén, hacia memoria de sus tiempos de aventura, evocaba los paseos a las "Las Peñas", "Chalpatán" en el páramo de El Ángel", "La Planta de la luz" a orillas del río Carchi, al antiguo mirador de los primeros aborígenes de Tulcán en "Tulcanquer" y tantos lugares que nos iban cobijando de nostalgia, porque son patrimonio de quienes nacimos en Tulcán.

El avío

La víspera del paseo los padres se esmeraban en preparar el "avío", las canastas de mimbre se llenaban con generosidad y muchas veces sin medida.

Las mujeres recordaban en sus cestos los platillos

de sal que iban envueltos en pequeños lienzos, las "papas blancas" junto al "cuy" o la "fritada", que al zafar el nudo emanaba un exquisito aroma que hacía olvidar el esfuerzo de portar la incómoda canasta durante las horas de caminata, no podían faltar las "melcochas", el "pan de maíz", las "gelatinas blancas y espolvoreadas", que con su textura suave dejaba escapar un particular sabor y aroma inolvidable.

Los hombres aportaban con recuerdos de manjares que se podía llevar en los bolsillos como los "dulces de leche", habas tostadas, "tostado de sal" con chicharrones, "la caca de perro", que era el tostado de dulce con panela, las colaciones de colores blanco, rojas verdes o amarillas, que se introducía en la boca y al cabo de unos instantes se deshacían, dejando una sensación grata en el paladar.

Los niños sufrían con las buenas intenciones de sus madres que ponía en su morral, naranjas y plátanos que jamás llegaban en buen estado, alguien recordaba a la niña a la que no le faltaba nunca el "sánduche de huevo", como tampoco la presencia del "mogión", que sin aportar nada disfrutaba de todos los manjares.

Cuando se tendían sobre el campo todos los "avíos", el afecto familiar, la creatividad y la riqueza cultural se manifestaba en esta comida que se compartía con el "señor" o la "señorita" profesora que paseaba entre los niños tejiendo identidad y sentido de pertenencia del "Lugar Natal".

Epílogo

La sobremesa nos había dejado un agradable sabor

con aroma de nostalgia que nos permitía poner fin a una hermosa tarde de recuerdos.

Los niños, que no habían perdido detalle y como si se hubiesen puesto de acuerdo dijeron al unísono:

¡Nos gustaría ir a Tulcán, para conocer esos lugares!

Nos quedamos en silencio, hasta que Armando sugirió.

Aprovechemos que el fin de semana son las fiestas de Tulcán y vayamos todos.

Esto desató gran algarabía porque era el pretexto perfecto para volver a nuestro pueblo y recorrer esos lugares de la infancia.

Hicimos el compromiso de buscar los paisajes más bellos para visitar, preparar el avío como en los viejos tiempos y revivir juntos un “retazo” de la vida donde fuimos tan felices.

LA MUERTE TENDRÁ QUE ESPERAR

El realismo mágico ecuatoriano,
desde el "Mundo de Simón".

Levantarse en la madrugada del día sábado cuando el sol raya la cima de la montaña, era parte de nuestra costumbre para ir a correr por los caminos que adornan el paisaje cerca de nuestro hogar.

El verano se tardó en llegar este año y el sol demoraba más en abrigar las mañanas, eso requería de mayor tiempo para calentar los músculos. Simón se estiraba y terminaba su calentamiento con una sacudida de su peludo cuerpo, luego fijaba su mirada en mí, movía su cola como hélice y con su cabeza señalaba la puerta de salida.

Salíamos de casa, sin tener rumbo fijo, esta vez escogimos el camino de piedra en medio del bosque de eucaliptos, que en las primeras horas de la mañana tiene un aroma delicioso.

El tiempo seco ya dejaba ver su huella, junto a la mina abandonada era posible distinguir el atajo que conducía a un mirador desde donde se disfrutaba del paisaje del sector en todo su esplendor y que en el invierno había desaparecido.

El deslave

Un chaquiñán sinuoso, estrecho y empinado se abría ante nosotros y como era habitual, Simón tomaba la delantera y me regresaba a ver cada vez que sorteaba un obstáculo difícil y peligroso. El invierno había provocado derrumbes a lo largo del sendero y muchos tramos habían desaparecido llevándose consigo algunos árboles y parte del camino.

Simón me miró pidiendo mi aprobación para seguir, cuando vi que era posible pasar sin contratiempos, le dije "adelante" entonces mi amigo con pasos ágiles y rápidos atravesó el lugar. Yo iniciaba la peligrosa travesía intentando asegurar cada paso al resbaladizo terreno, cuando sentí que a mi espalda se deslizaba la tierra entre el crujido de ramas y una estela de polvo que inundó aquel paraje, así que debí correr por la ladera para intentar llegar a terreno firme, di un salto con mucho esfuerzo y lo logré.

No sé por cuanto tiempo permanecimos quietos, intentando reponernos del susto pasado, pero había que pensar en regresar y el prolongado invierno había destrozado los caminos y no teníamos un plan alternativo para regresar a casa.

El encuentro con la muerte

Nos detuvimos al borde de una terraza natural al final de la montaña donde inicia la cañada, bordeada por altos eucaliptos y piedras gigantes, testimonio de erupciones pasadas, intentando encontrar una ruta de salida. El silencio en el lugar era absoluto, apenas

interrumpido por el murmullo del viento que no dejaba de soplar.

Desde aquel imponente lugar se podían distinguir las torres de la iglesia del pueblo dibujada entre la montaña, la mina abandonada, la vieja casa de máquinas de la pequeña central hidroeléctrica y el río que por efecto del invierno arrastraba restos de maleza en medio de un torrente de aguas obscuras que chocaban con violencia contra las rocas que las soportaban impasibles.

En medio del río apareció ante nuestros ojos la siniestra figura de un hombre vestido de negro, inmóvil, con su mirada fija en nosotros, lo acompañaban otras figuras más pequeñas que también permanecen quietas en el mismo lugar. El miedo me había paralizado, mi cuerpo sentía los efectos del pánico, temblor, sudor y un nudo en la garganta que me impedía respirar con naturalidad, Simón con su pelo erizado, su cuerpo en posición de defensa, empezó a ladrar con insistencia a la más grande de las figuras, el perro solo detenía su ladrido para mirarme, con sus ojos me pedía que yo gritara, lo hice con todas mis fuerzas a dúo con mi compañero.

No sabría decir si fueron nuestros ruidos los que hicieron que aquella aterradora figura se desintegrara convirtiéndose en una bandada de gallinazos que se alejaron del río en todas las direcciones, al tiempo que se desvanecían en el agua turbia las otras criaturas.

En ese instante volvieron los sonidos naturales del lugar y sentí el calor del sol sobre mi rostro.

La muerte tendrá que esperar

La tranquilidad volvió a mi compañero y su cola inquieta así lo demostraba, con el movimiento de su cabeza me pidió que lo siguiera y volvimos por el mismo camino, atravesó el sitio del deslave con cautela, dejando que sus huellas me indicaran el camino por donde yo debía cruzar, no tuve dificultad para hacerlo por el sitio que unos minutos antes se habían convertido en una horrible pesadilla.

Volvimos a casa, prometiendo mantener en secreto aquella aventura que nos había puesto cara a cara con la muerte, a la que le dijimos que esta vez tendría que esperar porque nosotros viviríamos muchísimas aventuras más en los maravillosos senderos que rodean nuestro hogar.

EL CARPINTERO Y LOS DUENDES DE TOCTIUCO

Este año la temporada invernal fue larga, la lluvia caía de manera continua y se precipitaba sobre la ciudad con fuerza e intensidad que se incrementaba de improviso. La tempestad venía acompañada con descargas eléctricas que se sucedían con ritmo frenético marcando en el horizonte un paisaje tétrico y al mismo tiempo cautivante.

Me encontraba solo en casa e intentaba trabajar en un texto, pero parecía una tarea imposible. El entorno pesado y el ruido intenso que la lluvia provocaba me incomodaban y asustaban. Entre el cansancio y la preocupación no adelantaba nada, así que pensé que un momento de sueño lograría calmar mi ansiedad y aclarar mi mente, cerraba los ojos y los abría y no sé si era o no un sueño pero los muebles de la casa se movían como si estuvieran vivos.

I

En compañía de mi esposa nos dirigíamos al almacén de muebles más exclusivo de la ciudad. Algunos amigos nos habían comentado que allí se comercializaban muebles elegantes y diferentes, que rompían con las

líneas convencionales y que podían embellecer los ambientes de la casa de una manera artística.

La oferta de muebles en el lugar era amplia y maravillosa fuimos deleitándonos con la exhibición mientras hacíamos cuentas entre nuestras necesidades y el presupuesto exorbitante del lugar exclusivo.

Salíamos de la mueblería al mismo tiempo que un pequeño hombre encorvado ingresaba al local cargando un mueble, al pasar junto a mi levantó la cabeza y después de que sus ojos vivaces me recorrieron desde la cabeza a los pies, saludó…

Bueeenos días.

Yo respondí a su saludo, al tiempo que comenté.

– Hermosos muebles. ¿ Los hace usted?

Él, reaccionó con un gesto con el que me pedía hacer silencio. Shhh… Y en voz baja dijo. SI, pero los hago solo para la dueña del almacén y si me ve hablando con usted, se va a enojar…

Yo insistí, pero me gustaría hablar con usted.

Ante mi insistencia, el pequeño hombre anotó el número telefónico en un arrugado papel y me lo entregó y apresurado ingresó en el local comercial.

II

Pasaron los días y la vida cotidiana me había hecho olvidar el encuentro con aquel extraño personaje, hasta

que mi esposa me preguntó, ¿ya llamó al maestro carpintero?

La verdad es que ni siquiera me había acordado, es más no recordaba dónde había puesto el arrugado papel.

Luego de hacer algo de memoria, encontré el papel y marqué el número en cuestión, luego de haber sonado un par de veces el timbre, una voz ronca contestó.

Aló…

Buenos días contesté, soy la persona que habló con usted a la salida de la mueblería el día domingo.

Respondió.- Mejor olvide este número, yo trabajo exclusivamente para el almacén..

Me pareció que iba a colgar, entonces insistí Maestro yo solo quiero ver su trabajo, si no puede vender nada, no hay problema.

Está bien respondió.

Maestro, ¿dónde vive?. ¿ Dónde trabaja?. Cuál es su nombre?

Vivo en la última casa del barrio de **"Toctiuco Alto"**, si puede venir el domingo en la mañana lo espero.

Me llamo Luis y usted ¿cómo se llama?

Jorge, contesté.

III

El domingo muy temprano empezamos el viaje a buscar la última casa de "Toctiuco Alto" .Nos embarcamos el bus que nos llevaría a la parte más alta de la ciudad, el automotor luchaba contra una serie de calles estrechas y empinadas que abrían surcos entre las quebradas de la montaña y dejaba al descubierto una desconocida e impresionante parte de la urbe que no podía verse desde la ciudad, por la que circulamos todos los días.

El tenso recorrido llegaba a su final, así lo anunciaba el conductor que a gritos pedía a los últimos pasajeros abandonar el bus porque habíamos llegado hasta donde se terminaba la ruta, desde ese lugar se proyectaba una escalinata que nos llevaría a nuestro destino.

Iniciamos el ascenso por esa escalinata larga e interminable, despacio y deteniéndonos para tomar aire y calentar las manos. Cuando el cansancio nos agobiaba y a punto de desfallecer, vimos a una señora que de pie junto a la puerta de su casa nos miraba con desconfianza y asombro. Acercándome a ella le pregunté- ¿Sabe usted dónde vive maestro Luis, el "carpintero"? .Ella respondió.

Suba esas gradas y siga por el "chaquiñán, hasta el filo de la quebrada.

Así fue, con el último aliento llegamos a la última casa, no había timbre, solo una pequeña puerta desvencijada.

Me asomé al umbral y grité.
-“Maestro Luis”...

Del fondo de la pequeña casa en ruinas, salió el hombre seguido por una mujer y por once niños de diferente estatura que acomodados en fila formaban un enorme rondador, desde el más grande hasta el más pequeño, todos de cuerpo rechoncho, algo encorvados, de ojos grandes vivaces y con una gran sonrisa igual a la del padre.

Todos saludaron al mismo tiempo.

“Buenos días.

El cuadro era de lo más pintoresco, una casa en ruinas al filo de la quebrada como desafiando a la vida y una gran familia sonriente. Nos invitaron a sentarnos en unos troncos en el patio desde donde se podía apreciar el paisaje, maravillosos y diverso, entre lo cosmopolita y lo antiguo de la ciudad de Quito, circundado por las montañas blancas que adornaban el cielo azul que cubría la gran metrópoli y que estaba a nuestros pies.

Antes de mostrarme su taller me hizo prometer que no le contaría a nadie que yo conocía su casa y que lo había ido a visitar. Cuando lo hice, su dedo índice se extendió para señalar una construcción destartalada adosada a su vivienda y nos invitó a seguirlo, caminábamos con mucha expectativa hacia el sitio que seguramente estaría lleno de muebles para escoger.

La sorpresa no pudo ser mayor, la perplejidad nos

dejó sin habla. En el lugar no había casi nada, unas cuantas maderas, nada parecía estar en proceso y nada estaba terminado.

El carpintero, adivinando nuestras preocupaciones nos mostró algunos viejos libros con hermosos bocetos de muebles dibujados con plumilla y dijo.

-De ahí pueden escoger lo que quieran, si nos ponemos de acuerdo en el precio, le entrego en su casa el día que deseen.

Escogimos unas piezas hermosas, acordamos el precio de manera rápida porque no tenían relación con los precios del almacén, le indicamos la dirección de nuestro domicilio y volvimos a casa llenos de intriga y expectativa por lo que acabábamos de hacer.

El día de la entrega, en horas de la tarde recibimos una llamada del maestro y a la hora señalada llegó el carpintero en compañía de su esposa, cargando los muebles en sus espaldas.

Eran perfectos, pulidos y bien ejecutados tanto en la forma como en el color. Pagamos el precio acordado y agradecimos al maestro que se despidió de nosotros diciendo.

Espero que esté a su gusto y ojalá me encargue otros trabajitos.

IV

Los nuevos muebles nos permitían presumir ante los amigos, de manera que empezamos a solicitarle al

maestro Luis más muebles.

Ya sabíamos que teníamos que lidiar con los retrasos, propio de nuestros artesanos, nada de qué preocuparse. Le dábamos el anticipo y había que insistir para que las entregas se realicen en el tiempo acordado.

Me gustaba ir hasta la última casa de "Toctiuco Alto", para presionar el tiempo de entrega.

Todas las veces que fui a ver el avance de la obra no pude ver nada, él me recibía en el patio, mientras el taller permanecía cerrado y nada hacía predecir que allí alguien estuviera trabajando y siempre el maestro me prometía entregar la obra a tiempo y así sucedía. Nunca entendí como lo lograba.

V

El año siguiente el invierno no fue diferente, lluvias fuertes habían causado deslaves en los sitios más vulnerables de la ciudad, y TOCTIUCO era uno de esos sitios, por eso cuando llamó el carpintero para avisarme que un deslave se había llevado parte de su casa y su taller hasta el fondo de la quebrada, muy preocupado le pregunté de su familia y dijo que estaban bien, pero que por un tiempo no podría trabajar, hasta construir de nuevo su casa y su taller.

Transcurrieron unos cuantos meses y el maestro Luis llamó para preguntarme "si tenía algún trabajito". Había vuelto a levantar su casa y taller y le hacía falta dinero. Le contesté que sí, tengo que encargarle el juego de comedor principal.

Me invitó a visitarlo para escoger el modelo,

entonces volví a su casa y quedé perplejo al ver que había construido al filo mismo de la quebrada, sin dejar ningún margen de seguridad. Cuando le pregunté ¿por qué?, me dijo:

Así debe ser…

Para mí, visitar al maestro Luis, se hizo habitual, así que un día frio y de cielo encapotado, fui a verlo. Mientas subía por la gran escalinata empezó a llover, la suave caricia de la lluvia me permitía disfrutar de ese lugar de grandes contrastes, al acercarme al lugar de destino, la lluvia se incrementaba y con ella mi sorpresa al escuchar el ruido de máquinas y herramientas y un murmullo de personas que parecían trabajar al interior del taller.

Me quedé quieto, sin saber si llamar al maestro Luis o volver sobre mis pasos, al final, di media vuelta y regresé a casa con ese ruido inexplicable en mi memoria y muchas preguntas sin responder.

Al cumplirse el plazo de entrega, el maestro llamó para entregar el juego de comedor sin contratiempos.

VI

Pasaron los años y los avatares de la vida nos alejaron del maestro Luis y su mundo enigmático e inexplicable.

Yo me había quedado solo en casa y la noche en comunión con una torrencial lluvia caían sobre la ciudad. No me gustaba la soledad, en momentos así,

sentía mucha presión en el pecho y un gran hoyo en el estómago. Las palabras de mi esposa venían a mi mente cuando ella asociaba la lluvia con los ruidos inexplicables que sucedían en la casa. Entonces mi imaginación danzaba entre sillas que se mueven y muebles que flotan, imágenes inverosímiles que adquirían vida propia.

El ambiente gris y desolado del patio me atemorizaba, mi miedo se enredaba en las ramas de los árboles que no permitían ver donde se originaba el ruido. Un ruido que me sobrecogía y petrificaba.

Sí… se parecía el ruido que había escuchado en "Toctiuco Alto" la última vez que estuve allá. Una crisis emocional estuve a punto de sufrir cuando en medio de estas cavilaciones sonó mi teléfono y al responder una voz ronca que yo ya conocía dijo-

Hooolaa… Don Jorge… soy el maestro Luis…

Lo llamo para saludaaaarloo…

Y preguntarle ¿será que tiene un trabajito para mí….?

TIEMPO DE COMETAS

Esa tarde de verano el viento soplaba con fuerza, y el hombre apoyado al barandal de su casa miraba el horizonte con atención y mientras lo hacía en su rostro se esbozaba una sonrisa, había descubierto una **"cometa"** que danzaba con suavidad entre las delgadas nubes que en gama de amarillo intenso a claro anunciaban la llegada de la noche y parecía que el pequeño volador se iba de la mano con la luz del día.

Las vacaciones

Terminada la jornada escolar las esperadas vacaciones llegaban y con ellas el tiempo de cometas, en el cielo una reunión de color y movimiento anunciaba la presencia de hermosas cometas que los niños con ingenio, gracia y alegría construían con sus hábiles manos.

La elaboración de la cometa requería de algunos elementos que debían buscarse en la naturaleza.

Los sigses

Los sigses grandes y fuertes crecían en la ribera de los ríos y los niños conocían muy bien dónde encontrar-

los. Salieron de casa tan pronto como pudieron y entraron al callejón formado por tapiales altos entre pencas y pajas que conducía al Puetate. Cuando llegaron a la vieja piscina, ni repararon en las personas que nadaban en las aguas heladas, siguieron con el objetivo de encontrar lo que buscaban.

Por fin llegaron al lugar, las orillas del río Bobo ofrecían generosamente estas maravillosas plantas coronadas por flores que se mecían como melenas rubias en armonía con el viento. Se acercaron con precaución caminado con paso seguro para no mojarse en el río, con sus manos buscaban el lugar donde debían quebrar el sigse evitando tocar sus hojas que tenían bordes afilados y cortantes.

El movimiento oscilatorio del sigse facilitaba la tarea al quebrarlo, así que los frágiles tubitos se iban apilando con rapidez y en cantidad suficiente para que todos dispongan de ellos para construir su cometa.

El retorno fue rápido, con su valiosa carga llegaron a casa y el laborioso trabajo de limpiarlos empezaba, con una cuchilla hecha de un pedazo de sierra afilada en la piedra de moler separaban el tubito de la flor y procedían a cortar de la misma medida los sigses que formarían la estructura de la cometa.

La cometa

Todos los materiales estaban listos: **“el pabilo”** comprado en el mercado en madeja se transformaba en el **“cururo”** en un palo de cerote se envolvía la cuerda en forma de “8” y el cururo de pabilo aparecía, fácil de envolver y de zafar.

El papel seda de colores se compraba en el bazar o la papelería. A algunos les gustaba el rojo y el azul, porque eran los colores de la bandera del cantón, los demás preferían el verde, amarillo y rojo porque representaban los colores de la provincia.

Por último" el engrudo" la fórmula secreta de harina y agua que se preparaba en una olla de hierro enlozado para evitar que se queme y que solo servía para estos menesteres.

Con los ingredientes a punto, cada uno de los niños se concentraba en hacer su cometa, los más grandes elegían los sigses de mayor tamaño en número de tres y los colocaban formando un hexágono perfecto, los demás niños con los sigses más pequeños los imitaban.

Para asegurar la figura geométrica amarraban con pabilo el centro, luego se unía los lados exteriores, formando el hexágono, se levantaba con cuidado la pequeña estructura y se miraba que esté simétrica.

Se abría el papel de seda y se colocaba la estructura sobre él, con una tijera se lo cortaba un poco más grande de manera que se pueda doblar los filos sobre el pabilo para pegarlo con el engrudo.

El secreto de estas cometas es que se podían reforzar los filos y sobre todo el centro con el **"papel de cigarrillo"**, que se recogía de las cajetillas vacías, se cortaba en forma de estrella y se lo pegaba en el centro de la cometa.

Para que planee con suavidad y no se caiga se formaba el **"triángulo de pabilo"**, en el un extremo y

se colocaba en el otro lado "pabilo flojo", donde debía amarrarse el **"rabo"** de la cometa, que se formaba con retazos de tela de colores que la mamá había guardado durante el año para el tiempo de vacaciones.

El vuelo, la loma y los amigos

La cometa estaba lista, los **"silbidos"** de los vecinos convocaba a los amigos a reunirse con su propia creación; los chicos corrían por el **"potrero"** verde y amplio, que empezaba en la vereda de enfrente y terminaba en la loma donde habían las matas de mora, cerotes y mortiños.

Las cometas iniciaban su propia danza de color en el aire, cabeceando a veces, estrellándose contra el piso, enredándose entre los alambres del alumbrado público o buscando las alturas aprovechando el viento en medio del cielo azul de verano, creando mágicas melodías y exigiendo libertad para volar; los niños desde el piso regalaban generosos toda la extensión de pabilo, manipulando su cometa para ganar más altura y más distancia, pretendiendo conquistar el horizonte.

La tarde se terminaba entre la algarabía de un grupo de hombres y mujeres de todas las edades, que disfrutaban de una tarde de agosto sujetando una cometa y dejando volar sus sueños y esperanzas en tiempo de verano donde fueron tan felices.

SIMÓN Y LOS DUENDES

Levantarse

El vínculo que habíamos creado con mi perro rompía con todas las reglas de la casa, mi hermoso pastor alemán de cuatro años de edad, dormía a los pies de mi cama.

A mis diez y seis años lidiaba con la transición entre la adolescencia y la juventud, mi cara mostraba las primeras barbas y un incipiente bigote que ensombrecía mi rostro de niño.

Con el cantar del gallo, se levantaba “Simón”, como un rito que se repetía cada fin semana se estiraba lentamente para quitarse la pesadez del sueño, sacudía con fuerza su cuerpo se acercaba, lamía mi rostro me despertaba.

Mientras Simón lanzaba sus grandes orejas hacia atrás, mecía su cola como una hélice en pleno vuelo, yo saltaba de la cama y me vestía con la ropa deportiva que había dejado preparada la noche anterior.

Nos dirigíamos a la cocina a preparar el desayuno, que consistía en una aromática taza de café acompañada

de unos deliciosos panes de cuajada que los dos disfrutábamos con deleite, después se disponían a iniciar la aventura de correr por los maravillosos pero enigmáticos senderos de **TULCÁN**.

Los senderos de Tulcán

Junto al viejo portón de madera que daba a la calle empedrada, Simón permanecía sentado, mientras acomodaba la gorra, amarraba con firmeza los cordones de mis zapatos y me cubría con prolijidad para protegerme del frio, que aquella mañana se sentía con mayor intensidad como efecto del viento y la neblina que le daba al paisaje un aire de penumbra y de soledad.

Coloque la soga en el collar de mi mascota e iniciamos el recorrido, como dos viejos amigos, que conocían su ritmo y el sendero. Yo con la ligereza de la juventud y Simón, que armonizaba el movimiento de sus patas, con la oscilación pendular de sus orejas que marcaba el compás de sus caderas. Iniciamos nuestro recorrido por la calle Rafael Arellano hacia el sur, cuando llegamos a la altura de la laguna, saltando con agilidad las zanjas, nos dirigimos por el sendero que nos llevaría al baño del "Puetate".

Al llegar a la parte alta de la loma, solté a mi compañero y descendimos por la empinada, saltando, jugando y riendo, cuando llegamos a un claro, exclamé - ahí está la piscina - debe estar helada, así que otro día vendremos a nadar, cuando el día esté soleado-. En este solitario, solo se sentía el aullar lastimero del viento, que los acompañaba como un amigo más, hasta donde el río tomaba altura y se apaciguaba, porque estábamos cerca a "Las Canoas".

El encuentro

No obstante la neblina ya era posible divisar la vieja casa, entonces al tomar el último repecho antes de llegar al embarcadero, Simón se detuvo de manera súbita, el pelaje de su lomo se encrespó y dejando al descubierto sus colmillos, empezó a gruñir mirando con ansiedad en todas las direcciones. Yo estaba desconcertado, sin comprender el comportamiento del perro, lo miré y como Simón pudiese contestarme, le pregunté ¿qué pasa? Y el perro a manera de respuesta movió su cabeza señalando una figura que apareció en la cima del pequeño promontorio, que separaba la curva larga del rio y la vieja casa.

Era un hombre de pequeña estatura de orejas puntiagudas, surcaban su frente arrugas profundas, sus cejas pobladas, sus ojos brillantes y de boca grande.

Vestía un pantalón raído de color obscuro y una camisa de cuadros y no era posible mirar sus manos porque el puño de sus mangas las cubría, sus zapatos eran grandes, al tiempo que sujetaba su sombrero y sonreía con picardía nos preguntó con una voz ronca y aguda:

¿Para dónde van?

El sonido metálico de su voz, produjo en mí un escalofrío que recorrió mi espalda impidiendo que mis pies pudieran obedecer lo que mi cerebro le ordenaba, correr, huir, salir lo más rápido de ese lugar.

Empezamos a correr cortando camino por la loma, que por el susto parecía más empinada. Habíamos corrido tanto en tan poco tiempo que sentía la respiración

agitada de mi amigo. Desde ese sitio se podía ver la piscina del Martínez como una miniatura. Simón iba adelante y miraba hacia atrás con insistencia, yo no mirada hacia atrás por ningún motivo.

Cuando creíamos que la distancia recorrida nos permitiría descansar ahí estaba él, una y otra vez aparecía y desaparecía como un ser inter dimensional, parado a unos cuantos pasos mirándonos fijamente, entonces solo había que correr hasta llegar a casa.

El retorno a casa

Cruzamos el portón y nos encerramos en mi cuarto, permanecimos abrazados por un largo rato, cuando estuvimos seguros que el hombrecillo ya no estaba, nos fuimos tranquilizando.

Mi madre que nos había visto llegar, vino a mi habitación y le contamos lo sucedido. Nos escuchó con atención y momentos después de un corto silencio dijo.

Lo que ustedes vieron fue a un “duende”. Son seres pequeños, escurridizos, tramposos, maliciosos y bromistas. Y seguramente éste solo quería jugar con ustedes.

Su explicación terminó por sepultar nuestros miedos y en la juventud con mi amigo pudimos vivir muchas aventuras, entre risas, paseos y duendes en el rio.

CUANDO UNA MADRE SE VA

Para los hijos, la muerte de su padre o de su madre es un acontecimiento doloroso y difícil de asumir, porque este hecho natural que permite reconocer la transición y levedad de la vida, al tiempo les a hereda a cada uno la misión de ser la cabeza de su propio entorno familiar.

Los hermanos habían acordado reunirse el domingo para arreglar la casa de la madre ahora ausente y prepararla de manera que su padre pudiera seguir con su propia existencia solo, luego de muchísimos años de compartir la vida con la compañera de siempre.

La casa y sus cosas eran la historia viva de la familia, cada elemento, sus formas, su ubicación, hablaban de toda una filosofía de vida, una particular manera de articular las expectativas y los sueños, el tesón y la constancia, los proyectos y las realizaciones, los momentos de alegría, los de incertidumbre y los de tristeza de ese grupo familiar.

La historia de la familia se había congregado en el mismo instante y lugar como si hubiese llegado el momento del juicio final y entonces empezaban a fluir sensaciones encontradas. Agobio e impotencia por la ausencia de uno de los íconos de esa familia y la contun-

dencia del hecho, irreparable y definitivo.

La nostalgia por las vivencias que a partir de ese instante pasan a ser parte de la memoria familiar, los recuerdos que van dando sentido a la historia de cada uno de sus integrantes, el compromiso por asumir como propio los modos y maneras que fueron el pan de cada día de esa familia y que en ese instante vive el ineludible alfa y omega, no exento de dolor, pero pleno de orgullo, de pertenencia y de identidad.

Entonces tiene razón el filósofo francés Jean Paul Sartre cuando afirma que "Somos lo que hacemos con lo que hicieron de nosotros".

Y ese es el designio de los pueblos, sus familias y sus integrantes, ser testigos del comienzo y del fin de la vida, con la sagrada misión de preservar su cultura, eternizar la memoria de sus padres y con ella la huella identitaria de sus pueblos.

MI MADRE

"En la vida no hay desgracias, ni fortunas, sino maneras de entender las vicisitudes de la vida." (Jorge Luis Borges- poeta argentino)

La muerte es un hecho doloroso, difícil de aceptar, y aunque estoy convencida de que la belleza de la vida radica en su finitud no siempre es fácil de entender cuando la persona que muere es la madre.

Mi madre, una mujer de figura menuda, frágil, pero con una férrea voluntad para formar una familia fuerte, capaz de superar los embates de la vida con la entereza y valor que nos daba su amor, que nos hereda a sus hijos la misión de ser y de construir nuestra propia vida en libertad, matizada con su inconfundible huella de fortaleza, generosidad, lucidez y su maravillosa capacidad de amar a cada uno en su justa medida.

Luego de su partida, la sensación de soledad se acrecienta, creo escuchar que me habla, que me llama por mi nombre, me acaricia con su voz y su ternura, aunque su presencia física me falte, su filosofía de vida hoy más que nunca tiene sentido, por su particular forma de expresar el amor a través de sus hábiles manos, su costura, su comida que se convirtieron en el pan nuestro de cada día, que son motivo de

orgullo, pertenencia e identidad, que con su partida me permite agradecer, honrar y eternizar la memoria de mi madre.

EL VALOR SIMBÓLICO DE LA MADRE

No puedo dejar de sonreír con esta frase del Papa Francisco, cuando afirmó que:

"**si *un gran amigo dice una palabra ofensiva contra mi madre, puede esperar un puñetazo***"

Esta anécdota me sirve para reflexionar sobre el significado de "EL DÍA DE LA MADRE", fecha en la que se manifiesta de manera diversa la veneración que las personas profesan a su progenitora.

Madre en cualquiera de sus presentaciones:

Las que llevan con expectativa y temor un niño en su vientre, las primerizas con un manual de nuevas teorías de como criar a un niño, las ajetreadas madres de los escolares que viven de prisa asumiendo las tareas que "se supone las hacen sus tiernos hijos", las sufridas madres de los jóvenes, que envejecen de prisa de tanto esperar que lleguen a casa sus hijos sanos y salvos de los peligros de la calle para tener al menos un respiro esa noche, las suegras, madres de los recién casados, a quienes se acusa de que solo sirven para criticar los defectos de los conyugues, la abuela que asume el rol de madre sustituta para atender las necesidades de sus

nietos, a cualquier hora, en cualquier día, en cualquier circunstancia y a la que luego el sicólogo de los niños acusa de echarlos a perder, la madre que envejece con la vida y con ella mueren los jardines y sus flores, los banquetes, las golosinas, los desvelos, los brazos que trabajan y que saben abrazar, los labios que conocen todas las clases de besos, las miradas que acompañan y las manos que interpretan los acordes del amor.

No dejo de admirar a aquellas madres que viven entre la delgada línea de la justicia y la injusticia con su propia vida, entre la posibilidad de vivir para sí mismas o para los que viven a su alrededor, para las que hacen de su hogar una jaula de oro o las que llevan su vida entre oficinas, juntas, ajetreos y prisas, con un teléfono para sus negocios y al mismo tiempo administran su hogar a control remoto.

Cualquiera que sea el estado de esas mujeres madres, deseo expresar mi aspiración para que el rol de madre y mujer se pueda armonizar de manera más humana y más digna, sin que ello implique perder el valor simbólico de ser madre.

A propósito de la celebración de cumpleaños, cuando me enrumbo al encuentro de mis años dorados y luego de haber recibido las manifestaciones de afecto a través de los medios digitales como el face, twitter, WhatsApp entre otros, no podría elegir qué mundo fue mejor, solo puedo afirmar me siento afortunado porque:

HE VIVIDO EN DOS MUNDOS DIFERENTES

En uno blanco y negro y en uno multicolor

De manera habitual uso el computador porque en él tengo infinitas cantidades de información a mi alcance y encuentro un amplio espectro en el mundo de las ideas, independencia mental, flexibilidad en el proceso de reflexión y una amplia gama de recursos multidisciplinarios y culturales que me ofrece el internet.

Una tarde que dejó de funcionar, tuve la sensación de haber colapsado, de estar fuera del mundo, comprendí como me había invadido la modernidad en formato digital.

No soy un nativo digital, porque nací cuando reinaba el lápiz y el borrador, el cuaderno de una, dos o cuatro líneas, la regla y el compás, el sacapuntas y el papel secante, el esferográfico de azul y el de roja, la

tabla de Copetti y el libro de Baldor, el pizarrón y la tiza, la cámara de fotos y el rollo para revelar.

Si darme cuenta, hoy dependo del computador y el internet, del Google, E-mail, Facebook y Twitter, la tablet y el teléfono inteligente.

Y creo ser afortunado por ser parte de dos mundos diferentes:

El primero, una especie de mundo en **blanco y negro**, que se movía en cámara lenta, donde se privilegiaba la habilidad para escribir a mano una carta de amor, la destreza para hacer las cuentas de memoria o con la ayuda de los dedos de la mano, para dibujar a mano alzada, o para ir a la biblioteca para conocer el mundo al ojear un libro o para enamorar a una hermosa muchacha y regalarle un disco con una dedicatoria en la portada.

El otro, **multicolor**, en forma de redes, de alcance global, veloz, intenso, cambiante que reemplazó el silbido por un mensaje al celular, un cuaderno donde se llevaba la materia por un archivo digital, el escribir con sintaxis y buena ortografía por un ordenador que tiene corrector de texto y de ortografía, una foto tomada con cuidado y que debía ser revelada, por un número infinito de fotografías digitales, mi vida escrita en un diario personal y secreto, por mi vida a la vista de todos en las redes sociales, o un disco de cuarenta y cinco revoluciones y una dedicatoria de amor, por un archivo digital con miles de canciones.

Y no podría elegir bajo la premisa de que mundo fue mejor, solo puedo afirmar que por fortuna soy parte

de dos mundos diferentes y por ello la celebración de mi cumpleaños en el mundo digital, fue tan entrañable como las de mi niñez.

POESÍAS

TULCÁN BAJO LA LLUVIA

Este atardecer he debido extrañar,
el placer de caminar bajo la lluvia,
entre los sinuosos senderos,
que llevan a mi pueblo.

Con el amanecer he comenzado a rememorar,
a mis amigos peregrinar bajo la lluvia,
por las calles de mi pueblo,
desde siempre y a perpetuidad.

Con el paso de los años me complace recordar,
las figuras cadenciosas y lozanas,
de las mujeres que embellecen,
mi Tulcán bajo la lluvia.

Con los avatares de la vida,
me serena recordar,
como luchar y como bregar,
en medio de la lluvia.

Con la distancia,
he podido admirar,
como se embellecen los paisajes de mi pueblo,
con las pinceladas que traza la lluvia.

Con la rudeza del mundo,
he podido saborear,
las tardes con aroma de café,
mientras me sosiego con la lluvia de mi pueblo.

Luego del hastío por recorrer tantos caminos,
he decidido retornar a las plazas de mi pueblo,
para atemperar el alma,
con las gotas frescas de la lluvia.

Con el amor de una mujer,
he podido comprender la razón de la existencia,
que se iluminó, para tener sentido,
de su mano y en medio de la lluvia.

Con el atardecer me place recordar a mi viejo Tulcán,
cuando lava con la lluvia, sus pecados y sus culpas,
con coraje,
con su rostro sereno y a merced del viento.

Con la noche, resuenan en mi mente,
los acordes de guitarra,
que se entrelazan con la lluvia,
y que se hacen verso y se hacen canto.

Jornadas de lluvia inextinguible,
que nacen en las cimas de los montes,
que maduran en los soberados de mi pueblo,
y que con el atardecer se alejan en silencio.

ESCULTURAS EN VERDE
La imagen más hermosa de Tulcán.

Guerreros defensores de mi pueblo,
luchadores de guerras olvidadas,
batalladores incansables sin batallas,
guardianes sempiternos de mis muertos.

Testigos silenciosos de la historia,
labradores de historias y de sueños,
pertinaces constructores de mi sello identitario,
infaltables acompañantes de la historia.

Silenciosos acompañantes de la vida,
herméticos custodios de secretos,
cautelosos acompañantes del martirio,
discretos testigos de la muerte.

Paradójicos en el placer y en el dolor,
imperturbables compañeros del adiós,
incomparables dueños del silencio,
cómplices de los encantos y los desencantos.

Míticos seres testigos del pasado,
legendarios amos de lo nuestro,
imprescindibles en la memoria colectiva,
la imagen más hermosa de mi pueblo.

COMPAÑERA

Ese es el horizonte,
que marca el fin de la existencia, y
esta mañana tiene prisa.

Solo quisiera detener el tiempo,
tomarla de la mano,
dar la media vuelta y,
desandar,
mientras me pregunto,
¿Para qué sirve la vida?

Un campaneo de identidad del hombre TULCANEÑO Jorge Humberto Mora Burbano en el cincuentenario de su muerte.

26 de diciembre de 1966 - 26 de diciembre 2016

PADRE
Un campaneo de identidad

Hombre nacido de las entrañas, en el fuego,
que se escapó de los volcanes,
y que aprendió a caminar en solitario,
sin el abrigo de su madre.

Creador de cayados, enraizados en la tierra,
firmes, claros y seguros
para señalar los caminos de tus hijos,
porque tenías que emigrar al infinito.

Tu partida, dejó campanadas en el cielo,
que redundan en la mente,
porque acompañan, recuerdan y graban,
las huellas que no se anclaron en el barro.

Para enmarcar tu historia con una sonrisa y el
ceño retraído,
para inventarte cada día en el trabajo cotidiano,
para descansar en el regazo de la mujer amada,
y saborear la vida con el cosquilleo de tus hijos.

Entonces:

En ti me identifico,
me reconozco,
me pacifico y
te amo como siempre.

03 febrero 1934 - 26 de diciembre 1966 - 26 de diciembre 2016

Una gota de nostalgia por los jóvenes TULCANEÑOS Luis Armando en el 50 aniversario de su nacimiento y 30 de ausencia.

Y Rubén Darío para cantar, desbordar de alegría y alejarse.

UN CANTO A LA VIDA

Apasionados del rumor de la guitarra,
de las canciones de amor,
de la risa y los amigos,
de la vida.

Incondicionales cantores de mi pueblo,
entusiastas compañeros de la juventud,
hacedores de provocadoras melodías,
hechas con palabras desterradas.

Frenteadores armados de sonrisas,
irreverentes constructores de ilusiones,
libres gastadores de noches de bohemia,
nobles compañeros caminantes.
Sin más,
y sin la autorización de nadie dieron media vuelta,
le fueron a cantar al infinito,
sin mirar atrás,

sin pecados y sin culpas.

04 septiembre

El 11 de abril, una declaración a amor a mi viejo Tulcán en sus 166 años de cantonización.

MI VIEJO TULCÁN

Te miro
mi viejo Tulcán
desde balcones lejanos.

Te quiero,
porque nací en tu pecho,
y crecí en tus calles.

Te recuerdo,
como si fuesen ayer,
tantas noches sin tregua.

Te amo.
porque tuviste para mí,
la flor más bella con rostro de mujer.

Te extraño,
porque cualquier rincón,
me recuerda mi infancia.

Te pienso,
cuando debo bregar
en un mundo lejano.

Te busco,
cuando debo encontrar
la respuesta perfecta.

Te prometo volver,
cuando la vida diga basta,
y decida refugiarme para siempre en tus entrañas.

Dedicado a los hombres y mujeres que descubrimos el amor a la luz de la luna y con los acordes de una guitarra.

SERENATA

Quiero cantarte,
a media noche,
con la luna llena,
un par de amigos y sus guitarras.

Entonar un par de canciones,
de amor,
recitar un par de versos
por un sí.

Romper la seguridad de tu ventana,
llevarte conmigo, sin volver la vista atrás,
caminar juntos tomados de la mano,
hasta vencer sin excusas el atardecer.

*Un homenaje a mi amigo **Wilfrido Chugá** que se alejó dejando una impronta de fe, de inteligencia y de recuerdos profundos.*

ANTES DE PARTIR

Te he visto antes de partir,
sin rencores, sin temor,
con la conciencia serena,
al haber saboreado la vida.

Te he visto antes de partir,
de pie con la dignidad del hombre,
que no se dobla, que no se quiebra,
que solo cierra sus ojos y se aleja.

Te he visto antes de partir,
con la mirada tranquila,
con el corazón ardiente,
para encontrar a tu señor.

Te he visto antes de partir,
encendiendo una estrella del cielo,
para que ilumine tu hogar,
mientras estén tus niñas dormidas.

Te he visto antes de partir,
regando un par de recuerdos,
para poder recoger,

las huellas perdidas del pueblo.
Te he visto antes de partir,
sonreír por una presencia lejana,
estrechar nuestras manos como siempre y,
prometernos otros cálidos encuentros.

Un cálido homenaje a las mujeres maestras que con su vida llevan a cada niño, a cada joven y a cada ser humano a conquistar sus propias cimas y realizarse como personas.

MAESTRA

¿Quiénes son esas maestras?
que afirman que la vida es un canto de esperanza,
que abren con su espíritu abanicos de ilusiones,
que vibran intensamente con cada amanecer.

¿Quiénes son esas mujeres?
que acompañan sin rendirse a los muchachos,
que desafían y que retan con su mente,
que hacen de cada aula un espacio universal.

¿Quiénes son esas luchadoras?
que hacen de su trabajo un canto vivo de amor,
que hacen de sus manos puentes vivos de hermandad,
y con su mirada abrigan la certeza de triunfar.

¿Quiénes son esas mujeres convencidas?
que creen en el poder categórico de las ideas,
que saben que la mejor arma es la palabra,
que edifican fortalezas a través de la expresión.
¿Quiénes son las visionarias?
que creen que el camino cierto es comunicarse,

que saben que esa es la clave que une a las personas,
que ahí está el secreto para construir los pueblos fuertes.

¿Quiénes son esas personas?
que se reconocen como seres humanos,
con una misión hermosa y personal,
ser las educadoras de su pueblo, incluyéndose a sí mismas.

Mujeres de pródigas manifestaciones,
que luchan, que buscan, que porfían y que encuentran,
que sueñan, pero sobre todo porque que aman,
la sagrada misión de ser maestras.

TULCÁN

¿Por qué la gente de esta tierra es tan valiente?
¿Por qué los hombres y mujeres tulcaneños no se hincan?

¿Por qué hablan tan poco y trabajan tanto?
¿Por qué se ama con intensidad y aun así parecer tan huraños?

¿Cuál es el secreto de este suelo?
¿Cómo entender la cultura en este paraje frio?
¿Dónde nace la historia de esta raza?
¿Quién podría explicar a este pueblo único?

He caminado por sus calles infinidad de veces,
la he visto desde dentro, desde sus entrañas,
la he visto con la fuerza de mi corazón,
he tenido que alejarme para mirarla desde lejos.

He subido a sus montañas para verla como la ven los pájaros, desde el Chiles, el Cumbal, desde el monte de Chapués, he sido testigo de sus frutos que salen desde sus entrañas, capaz de entregar desde su seno “negro” la papa roja con sabor a gloria.

He dibujado su imagen, lentamente y en silencio.

la he repasado, la he coloreado y me acompaña, he dejado vagar mi mente antes de los mestizos, antes de los Tuzas, Quillasingas, antes de los mismos Pastos.

Antes de que cualquier ser humano se dejase enamorar de sus montes y sus ríos, de su cielo y del viento libre, antes, mucho antes cuando los animales eran los amos, y podían saltar entre sus parajes verdes.

Sobre esta misma tierra:

Que era el refugio de un hermoso Puma de color dorado, que había llegado desde el rio Plata, al otro lado del Chiles, tras la huella de un venado de enorme cornamenta, y que encontró un maravilloso paraje para vivir.

Durante el día curioseaba, mientras saltaba entre los montes, buscaba, con paciencia y sin descanso su alimento, miraba con curiosidad el entorno en lontananza, y se dejaba seducir por los colores que dejaba el sol en el ocaso.

Así pasó la vida del Puma que se olvidó su casa, para quedarse en estas tierras que lo atraían tanto, hasta que una tarde mientras moría el sol entre los páramos, el hermoso animal se quedó dormido para siempre.

Pasaron tantos y tantos años, su sangre se filtró entre la tierra, su osamenta se cubrió de tierra y nacieron árboles y flores, donde quedaron las garras nació por primera vez el “pumamaqui”, con las hojas que tomaron la forma de sus manos.

Porque corre por las venas carchenses la casta de un

hermoso puma, que tiñó de rojo nuestros alimentos, que nos hizo laboriosos y discretos, que nos hizo enamorar de la tierra, los montes y del cielo,

Entonces:

Entiendo porque la gente de esta tierra es tan valiente, porque los hombres y mujeres tulcaneños no se hincan, porque sobre estas lomas se trabaja tanto y en silencio, porque se ama con intensidad y aun tener el gesto huraño.

FRAILEJÓN

Altivo centinela del Carchi,
enraizado como dardo caído del cielo,
amo y señor de las alturas,
para custodiar a los pueblos de mi tierra.

Imperturbable soldado de los andes,
Irreverente con tu melena al viento
teñida con los colores de la luna
entre aterciopelados gajos color plata.

Celoso protector de la natura.
con la misión de proteger a sus hermanos
venados, osos y conejos,
búhos, águilas y cóndores.

Capaz de llamar a la neblina
y cubrir el suelo con su manto
para volver invisibles a todos sus amigos,
mientras juegan libres por el campo.

Testigo del ir y venir inagotable
de los hombres y mujeres por sus feudos,
de verlos nacer, crecer y morir.
y acompañarlos respetuoso y en silencio.

Hermoso tesoro de mi tierra.
cual gallardo jovenzuelo que otea el horizonte,
discreto compañero de aventuras,
símbolo impertérrito del Carchi

EL SONIDO DE LA QUENA

Dedicado a los cantores de mi pueblo

Me gusta el sonido de la quena
que se entrelaza con el viento
que viaja, que se aleja y que se esconde
entre los desvelos de una mujer.

Es el sonido que habla de los pueblos,
de los que luchan por la vida,
que la dibujan y la sueñan
y que al inventarla la engalanan.

Que tiene historia escrita en mil canciones,
que ha marcado el rumbo de los hombres
que tiene el sabor del tiempo y los amigos,
y que sabe de retornos a los brazos de su amada.

Quena deja escapar otra vez tu voz,
deja que se fugue en medio de la sombras,
que esta noche quiero embriagarme,
con el susurro dulce de tu canto.

Dedicado a los jóvenes tulcaneños, que descubrieron su fuerza de carácter, cuando subieron por primera vez al Guagua Negro en bicicleta.

AL GUAGUA NEGRO

Con el corazón que golpea con vehemencia,
y el frio sempiterno que va dejando su huella,
que se entrelaza entre mis dedos,
con los que me aferro con decisión el manillar.

Había que esperar algunos años
Para mirar desde el sillín de mi primera bicicleta
al camino que parece que se aleja
y se enreda jugueteando en la montaña,

Esta mañana debo saber si tengo el alma de acero,
capaz de enfrentarme a la carretera,
y pedalear sin renunciar y sin descanso,
para tocar las nubes con mis manos.

Soy de Tulcán y debo llegar al Guagua Negro,
es parte de haber nacido en esta tierra,
recorrer la ruta de mis héroes y solo hacerlo,
sin preguntas, sin pretextos.

Entonces la primera pedalada,
una bocanada de aire helado,

mientras queda como testigo
el obelisco, símbolo de la tulcaneñidad.
La carretera, deja sentir su rigor,
se empecina en mostrarse erguida,
se esconde entre retazos de tierra negra,
unidos por cordeles verdes.

En mí se plantea por primera vez una lucha de
identidad, o dejar de pedalear y poner el pie en tierra,
de olvidar mis raíces y volver la vista atrás,
o de morder mis labios y avanzar hasta el final.

De a poco se van rindiendo las curvas, como huellas
imborrables, y a lo lejos un par de frailejones aparecen
la montaña se despereza, me mira y me sonríe,
porque estoy a punto de conquistar el Guagua Negro.

Ya no es posible pensar en el fracaso,
al alcance de mi mano está el punto de mis sueños,
una sensación de logro me llena de alegría,
y el paisaje crece, como crece el infinito.

Solo queda poner el pie en tierra,
persignarme y dejar que unas gotas de sudor bañen mi
rostro, y que se dejen caer para incrustarse en el pavi-
mento, mientras con extasío puedo admirar el paisaje.

Puedo sentarme al filo de la carretera,
mirar el paso de los buses, donde van los jóvenes,
con la mirada hacia adelante, sin culpa y sin mirar atrás,
todavía no lo entiendo, porque es mi momento de
volver.

Sin prisa subo a la bicicleta, y solo me dejo llevar,

mi ciudad, aún lejana, brilla a lo lejos como perla
nacarada, parecería que puedo volar, suelto el manubrio
y abro mis brazos, mientras vivo intensamente el aroma
de la libertad.

Mientras se mece la bicicleta y somos una sola melodía,
martilla en mi pensamiento, la dimensión del horizonte,
me intriga más la forma de irse de los jóvenes,
entonces estoy listo para cuando ya no tenga prisa por
volver.

Porque el Guagua negro, aprobó mi fuerza de carácter,
pude vencer el serpentín que lleva al infinito,
porque mi tierra, me templó de esa manera
y me abrirá un espacio generoso cuando ya no tenga
que partir.

TULCANEÑA

"Un homenaje a las mujeres de mi pueblo"

Hermosa mujer nacida de entre las mismísimas entrañas, de las laderas sinuosas por donde corre el rio, como hilo transparente con el que se tejen al azar, los retazos de mi tierra en verde.

Mujer de corazón ardiente, de mirada firme, de manos diligentes y de paso presuroso, que saben del amor y del trabajo, como un solo verbo que se conjuga al mismo instante.

Mujer de convicciones claras, limpias y profundas, que sabe del milagro del trabajo sin horario y sin medida, que confía en el esfuerzo colectivo de las mingas, que sabe estrechar las manos para construir regazos en plural.

Guerrera de raza, luchadora sin cuartel, que no conoce la derrota, que debió vencer los obstáculos de la panamericana, para convertir el contrabando en un plato de comida, y legar como la mejor herencia a sus hijos la educación.

Patriota, capaz de ofrendar su misma vida,

por defender, su hogar enraizado en tierra negra,
en gestas heroicas como el "26 de mayo”,
sin temor, sin bajar la frente, ni aun frente al tirano.

Con una sonrisa bendice el día de trabajo de su compañero, que sabe y valora el esfuerzo de todas las jornadas, al morir de la tarde espera su retorno para ofrecerle sus brazos y, que sabe embellecer como ella sola todas y cada una de sus noches.

RECUERDAN HIJOS

¿Recuerdan hijos?
¿nuestras primeras huellas entre los verdes y azules del pueblo?
¿nuestras interminables tardes de juegos en los campos?
¿los colores del cielo, los de la mañana y los del atardecer?

¿Recuerdan muchachos?
¿nuestras primeras risas?
¿nuestras primeras emociones?
¿nuestros primeros cantos?

¿Recuerdan jóvenes?
¿los sonidos de la calle, con la fascinación de lo desconocido?
¿los primeros paseos por las avenidas y los parques?
¿las caminatas por las escalinatas que se perdían en el cielo?

¿Recuerdan jóvenes?
¿la ternura con que nos abrazábamos?
¿cómo nos mirábamos?
¿cómo nos necesitábamos?

¿Recuerdan hijos?
¿los apremios por crecer y tocar la libertad?
¿qué parecía encontrarse en la multitud?
¿entre las miradas que llevaban fuera del hogar?

¿Recuerdan muchachos?
¿sus primeras demandas de libertad?
¿sus primeros pensamientos fuera del seno familiar?
¿sus primeros secretos a los que yo no podía abordar?

¿Recuerdan hijos?
¿cuándo descubrimos la montaña y sus desafíos?
¿los ríos transparentes?
¿las ciudades lejanas que habitan tras los montes?

¿Recuerdan muchachos?
¿sus primeros tropiezos?
fuera de las seguridades del hogar
en el doloroso desierto de su ser.

¿Recuerdan jóvenes?
¿cuantas veces debieron recobrar la fe y la alegría?
¿cuantas ocasiones debieron dibujar la luz y la esperanza?
¿cuántas veces debieron inventarse y reinventarse en su soledad?

Porque esa es la vida,
que nace en un seno y luego se abandona,
para revalidar mi amor por ustedes,
y para reafirmar y admirar su libertad.

Dedicado al más bello milagro hecho mujer y en ella a todas las mujeres.

MUJER

Quiero cantar a la mujer,
que se empeña embellecer mi vida,
que me ama sin excusas,
que va conmigo hasta el atardecer.

Que me concede cada noche sorbos de su manantial,
que es capaz de dominar y someter al tiempo,
recreando para mí un mundo inusitado,
y que me lo regala en cada amanecer.

Compañera de mi vida,
que me reta, y me acaricia,
que no me pide y que me hereda,
que me acompaña y me sonríe.

Va esta canción para ti,
mujer de primavera,
mujer de amaneceres y de atardeceres,
soberana de mi corazón.

LA CIMA DEL MONTE

Me gusta mirar el infinito desde arriba,
desde la cúspide blanca del monte,
para enamorarme una vez más,
de manera vibrante de la vida.

Para decirle si al placer dulce de mi compañera,
a mis amigos depositarios de toda la nostalgia,
a mi tierra que conoce mis secretos,
al aire frio que corre por mis venas.

Para mirar el infinito y sus paisajes,
que ningún profesor puede explicar,
testificar que la geografía carece de líneas y de límites,
y que la belleza se puede capturar en la palma
de la mano.

Descubrir que las barreras son ilusiones de la mente,
que no son necesarios los letreros que prohíban,
que no hacen falta autoridades que permitan o
repriman, que no hay espacio para el miedo, la culpa
o el cansancio.

Me gusta mirar el mundo desde arriba,
para divisar una infinita promesa de otras cimas,
para tener pretextos y seguir caminando,

para encontrar lugares desde donde se pueda volar
en libertad.

NIÑA

Dedicado a mi esposa y compañera, a quien amo desde el primer día.

Quisiera encontrar en algún rincón de mi memoria,
cualquier destello de su existencia cerca de la mía,
me gustaría tanto retroceder en el tiempo para buscarla
y encontrarla porque la amo desde el primer día.

La imagino melena al viento,

con la alevosía natural en su mirada,
la sonrisa cómplice de alguna travesura,

y sus manos prestas para inventar un juego.

Creo verla con el paso dispuesto a saltar por la ventana,
escapar sin apenas tocar el empedrado de la calle, a
buscar la rayuela, el columpio, la rueda, los amigos, a
jugar de la manera más seria para enfrentar la vida a su
manera.

Tenaz para vivir,
sin dar un paso a las espaldas,
sin querer mirar sus pasos,
sin tiempo para el reposo.

Hermosa niña de cuerpo pequeñito,
retadora impertinente de la paz de los mayores,
pretexto del insomnio de tu padre,
futura compañera cómplice de mis vicisitudes.

Dedicado a quienes no tienen barreras en la mente.

YO SOY UNIVERSAL

Debo renunciar a algunas batallas de la vida...
que me llevaron por ejemplo a vociferar sin medida,
por el barrio y su bandera o los tradicionales colores del
colegio con la idea de pensar a los demás como
enemigos.

De creer que soy ciudadano,
con los límites en el límite del pueblo,
de no pensar en la diversidad
de no poder volar más allá del horizonte.

De creer en el patriotismo del estadio deportivo
pensar que el país es la camiseta y un par de banderines
que es gritar fuerte por la selección
y odiar a los que no llevan la camiseta de la patria.

De creerme un elegido
por creer en ser el dueño del único dios verdadero
presumiendo aires de superioridad
frente a quienes piensan diferente.

De creer en la filosofía de una empresa,
respirar por obra de los dueños del capital,

saber de la felicidad por los resultados financieros y,
de odiar hasta la muerte al hermano que compite.
¡Basta ya de dividirnos más y más!

Hoy cuando tenemos un espacio multicolor,
de diferentes lenguas, modos y culturas
convocados por el espléndido escenario que es el
mundo, no podría haber mejor lugar para reconocerme
como “un ciudadano universal”.

QUE ME ENTIERREN DE PIE

"Dedicado:
A quienes no claudican,
ni se humillan,
ni se venden.

Que me entierren de pie,
con la frente en alto,
de cara al monte blanco
que la recompensa es libertad.
Porque no me han vencido ni tan siquiera:

Cuando he debido laborar encadenado a un escritorio y
una silla, vigilante persistente de los números,
que hablaban de las cuentas del patrón,
albacea de la fortuna de quien paga mi salario.

Cuando he debido rezar hincado de rodillas,
cuando he debido bajar la mirada,
obediente al intermediario del Señor,
para comprar por unos centavos su perdón.

Cuando el espejo ha sido testigo,
del paso lento de los años,
que ha teñido de blanco mi cabello, y
ha surcado profundamente mi frente.

Porque se del sentido de la vida,
que no acaba en la miseria de la jubilación,
ni en las misas por las que tengo que pagar,
y tampoco por un espacio en un sepulcro.

Por eso:

Que me entierren de pie,
con la frente en alto,
de cara al monte blanco,
que la recompensa es libertad.

LOS ESTUDIANTES

Un homenaje a los hombres luchadores de mi pueblo,
que cuando fueron estudiantes del Bolívar y el Vicente
Fierro, dieron muestra de coraje y rebeldía en las
huelgas y en las marchas populares.

¿Dónde están los estudiantes?

En el alma de la gente,
en la historia de las calles,
en el temor del que gobierna.

¿Qué hacen los estudiantes?

Mantienen viva la conciencia de los pueblos,
son las voces que denuncian la injusticia, y,
provocan con su canto la revuelta popular.

¿Cómo viven los estudiantes?

Con la mente alerta, herencia de su sangre,
con la voz vibrante, propia de la juventud,
con un sueño a flor de piel, vehemente quimera.

Por eso
¡Que vivan los estudiantes,
sangre viva de los pueblos!

¡Que vivan los estudiantes,
en el alma popular!

TULCÁN EN UNA TARDE DE DOMINGO

Mi pueblo me regalaba una tarde serena,
la Bolívar y la Sucre reposaban casi adormiladas
la gente caminaba lentamente, indiferente
ajenos, aletargados y distantes.

Llevaba el volante del auto cadenciosamente,
la ciudad me regalaba un paréntesis de paz,
se veía serena, plácida y tranquila,
diría... amorosa, tibia y complaciente.

La radio dejaba escapar casi como un cómplice,
un par de canciones que enmarcaban el momento
que golpeaban insistentemente las puertas de mi alma
... hijo mío: ... que a ti y a mí nos tocaban las entrañas.

Era inevitable ser feliz,
me daban ganas de gritar, de reír y de llorar,
de parar en cualquier esquina y
brindar por aquellos bellos momentos y decir:
"que vivan los artistas,
que siempre hayan poetas y cantores
guitarreros, bohemios, señoras y señores,
creativos, ingenuos soñadores".

Simplemente para tener junto a mí hijo
infinitas tardes para musitar versos y canciones,
para desear ardientemente degustar,
en Tulcán de otra tarde de domingo.

MADRE

Dedicado al mejor de los milagros, hecho mujer, Doña Norma Italia Varela Robalino y en ella a las madres de mi pueblo.

Mujer de huella inconfundible,
creadora de nardos y de sueños
entregados con generosidad a la vida,
como suaves versos en el tiempo.

Aunque los años se empeñen en dejar,
porfiadamente sus marcas en la frente,
aunque parezca que el otoño,
quiera limitar el horizonte de la vida.

Capeas con maestría los embates de la vida
para darle forma a tus sueños postergados,
los desempolvas, los sacudes y los llevas a cuestas,
para refrescarlos, para imaginarlos,
para moldearlos y hacerlos realidad,
porque así lo exige tu ser,
porque es la cima de tus cordilleras,
porque es el diseño de tu propio destino.

Comprendes entonces porque me gusta,
que tengas tus asuntos personales,

que mantengas tus quimeras, ambiciones y utopías,
que tras el sin fin de avatares maternales
sigas caminando con la mira puesta en el horizonte
que está de frente, que debes alcanzar,
que hay que conquistar y que hay que vencer
porque sobre todas las cosas
sigues siendo mujer, una espléndida mujer.

A mi hijo Jorge Humberto y en él un homenaje
al mejor de los regalos que puede recibir un ser humano

MI HIJO Y LA MÚSICA DEL VIENTO

Pequeño soñador,
retador inconsciente de la vida.

Con pocos años, ya tienes un oficio,
el de ser atrapador de los sonidos de la vida.

De manera sorprendente apresas el silbar de la montaña, y el murmullo de una noche de mi pueblo.

El correr alegre de las aguas cristalinas del riachuelo, la risa inagotable de todos los amigos.

Con tus manos en complicidad de tu corazón, construyes sinfonías que se mezclan con el viento.

Para encantar mis oídos y hacerte mi dueño y centinela, desde aquel tubito de madera con orificios en el medio.
Las notas musicales que repican vigorosas,

sé que las tomas de mi corazón.

Que al ponerlas al alcance de mis oídos me sobrecogen, y reestreno de tarde en tarde la alegría contagiosa de la vida.

A MI PADRE

"Porque a veces olvido que no eres inmortal"

A veces olvido que no eres inmortal,
porque me has enseñado a hacer inmortales los
momentos, me das alas para volar, aunque no me
sueltas completamente, entonces me abrazas con fuerza
y me pides que no me vaya más lejos,
porque el tiempo para ti corre más de prisa y
si me pierdo no podrás ir a buscarme.

A veces olvido que no eres inmortal,
porque desde el primer momento que nos cruzamos
en el mismo camino pactamos un compromiso de amor
eterno y en silencio y casi sin memoria firmamos
un te quiero.

A veces olvido que no eres inmortal,
porque me pierdo en los pequeños detalles,
olvido que no estarán ahí siempre y
algún día esas pequeñas cosas terminarán,
que no siempre estarás ahí
pretendiendo cuidarme de demonios invisibles para mi
pero demasiado tangibles para ti.

A veces olvido que no eres inmortal y

me hago a la idea de que aquel beso en la frente
que me das cuando pretendo estar dormida estará ahí
eternamente.

A veces olvido que no eres inmortal y
me gusta pensarte como eterno,
entonces cierro los ojos muy fuerte
queriendo capturar un momento para siempre,
pero de repente despierto y recuerdo que aún te tengo y
que mientras estés conmigo, aquel momento puede ser
eterno.

Por: Daniela Mora Santacruz

AUSENCIA

Eduardo

Amadísimo hermano,
abonador generoso de mi pueblo,
enriquecedor de la vida, a través de la palabra,
libre creador del pensamiento noble y bondadoso.

No bastaba, dejar caer unas cuantas lágrimas,
para potenciar la savia de la tierra. ¡No bastaba!,

Tenías que ser parte de la tierra misma,
para que brotara vigorosa la belleza hecha palabra.

Hoy más que nunca, tu pensamiento vive en el verbo,
hoy más que nunca, se hacen respetar tus decisiones,
hoy más que nunca, te tenemos cerca,
hoy más que nunca te amamos hermano nuestro.

A Gabita

Tierno ángel de la guarda,
nuestra dulce compañera

YO DECLARO

Que luego de disfrutar los renglones transgresores,
de Nietzsche, Foucault y Bourdieu,
me permito tomar la libertad,
para poner en entredicho,
los dogmas del cura,
los saberes del maestro,
la sabiduría de mi pueblo;
esos que lucharon con pasión,
para que tatúe en las huellas de mí ser,
los mandamientos del deber y el no poder y me
condenaron a:

Que debo saludar,
usar modales,
ser puntual,
creer,
orar,
estudiar,
hacer fila,
respetar,
sonreír,
perdonar.

Que debo esforzarme,

cuidarme,
abstenerme,
comportarme,
ejercitarme,
alimentarme,
inclinarme,
resignarme,
contentarme,
persignarme.

Que no debo desear,
ni envidiar,
ni confiar,
ni ambicionar,
ni mirar,
ni ostentar,
ni negar,
ni juzgar,
ni señalar,
ni dudar.

Que me **condenaron:**
a ser,
a temer,
a pagar,
a rogar,
a pedir,
a poner,
a dar,
a ofrecer,
a luchar,
a testimoniar.

Quiero transgredir,
traspasar,

rotar,
romper,
volver,
mirar,
soltar,
desear,
vivir.
y recobrar mi libertad.

Entre la naturaleza y la cultura, entre la filosofía y la antropología, entre la duda.

LOS DUEÑOS DEL CUERPO HUMANO

Para las ciencias médicas es una serie de organismos para sanar,
para la economía es una fuerza de trabajo para emplear,
para la religión es un trozo de carne para reprimir, castigar y redimir,
para los manipuladores es un ser a quien "le está prohibido olvidar".

Para los pueblos es un habitante anónimo,
para el padrón electoral es uno más en la lista ciudadana,
para el registro civil es un número de cédula,
para los selfies es solo una imagen repetida.

Para la educación es un carente al que debe alfabetizar,
para el mercado es un cliente al que debe satisfacer,
para la democracia es un voto obligatorio y que debe sufragar,

para el mercado de trabajo es un
operario eficiente y productivo.
Para los tatuadores es un espacio para dibujar,
para los jóvenes es un motivo para disfrutar,
para las anoréxicas es un obstáculo para ser feliz,
para los deportistas es una máquina para
entrenar.

Para la sensualidad es una oportunidad para
disfrutar,
para el equipo deportivo es un hincha que debe
pagar y aplaudir,
para los vendedores es quien debe comprar,
comprar y consumir,
para los predicadores es un infeliz al que deben la
promesa de la salvar.

Para los intolerantes es a quien deben
desaparecer,
para los militares es un mayor de edad a quien
deben enlistar,
para los revolucionarios es un militante a quien
deben adoctrinar,
para los medios masivos de comunicación es a
quien deben estupidizar.

Para la moda es una unidad donde replicar,
para los supermercados, es un cliente debe
consumir,
para las operadoras es un número de teléfono que
debe recargar,
para el ser humano, es otro miembro de la
especie.
Para el religioso, es miembro de su iglesia,

para un psicólogo, es ser desadaptado al que se debe tranquilizar,
para la administración de su trabajo es un nombre en el rol de pagos,
para sí mismo es un extraño, al que no le interesa conocer.

ACEPTO LA LIBERTAD

Acepto la libertad,
impronta ineludible de mi ser humano,
ama silenciosa del acto de mirar,
libertadora del pensamiento,
aliada secreta de asombro.

Llave maestra para otear sin temores,
entre los rastros del evangelio de Jesús y,
los tortuosos senderos del anticristo de Nietzsche
o, entre la vía de la conciliación del Vaticano y,
los senderos latinoamericanos del Che Guevara.

Entre la caverna de Platón o,
entre los pasillos del Auschwitz nazi o,
entre el temor de San Agustín y Santo Tomás o,
entre el ser y la nada de Heidegger.

Entre los ríos de gente sin rostro,
de la 5th Avenue de Nueva York o,
entre los peregrinos dolientes,
del Camino de Santiago de Compostela.

Entre los sabores que nacen en la tierra,
de los campos verdes de los andes o,
en las cartas de los restaurantes,
en un bulevar de Buenos Aires.

Amo la libertad,
liberadora mi ser humano,
redentora de mi manera de mirar,
custodia de invalorable de mí ser.

CON LAS PÁGINAS ABIERTAS

Liberemos a la fuerza y el poder,
que dormitan enclaustradas,
entre las paredes obscuras,
de los libros clausurados.

Exijo las páginas abiertas de todos los tratados,
permitámosles, la libertad sin condición,
para que cuenten su vida y sus historias,
sus amores,
sus anhelos y sus sueños,
sus luchas, sus miedos y enemigos,
su voz y sus palabras,
sus escritos,
testimonios de su tiempo y,
de la historia de sus pueblos.

Aunque mantener las páginas abiertas, es un acto de osadía,
que puede menoscabar la autoridad de los elegidos,
aniquilar a sus dioses,
desnudar y avergonzar a sus héroes,
deshacer las fronteras, y borrar sus enemigos,
abrir los grilletes en las cavernas,
donde han sometido por siglos a sus rebaños y,

regalarles la luz y la libertad,
con el poder de las palabras escritas y,
su potencial liberador.

Solo los libros abiertos de par en par pueden,
derrocar, reconstruir y pintar el mundo a su manera,
franquear las puertas y dibujar a su antojo los caminos,
volver a la vida y dejar hablar a sus muertos,
tantas veces cuantas sean necesarias,
donar lápices de colores a los que se atreven a mirarlas,
para sobrevivir y multiplicarse y,
vencer a la tiranía, de los que viven a costa de la ignorancia,
que lacera, que posterga y que asesina,
Entonces un libro abierto es un aliado vital.

Para la libertad,
para el valor,
para el honor,
para la ternura,
para el placer,
para el enojo,
para las gestas libertarias,
para apaciguar las culpas,
para extender la mano a los otros,
para que no se cierren nunca más.

Índice

Prologo 7

Relatos 11
¿Quiénes somos los carchenses? 13
26 de mayo de 1.971..... 15
La gesta de la identidad carchense..... 17
El perfil carchense 19
¡Con el Carchi no se juega!..... 21
El ciclo paseo Quito-Tulcán..... 25
El ciclismo de ruta y el ser carchense..... 27
El "Titino" y la fortaleza del guerrero..... 29
Tulcán no solo es un soldado de frontera..... 33
El parque principal es la carta de presentación de una ciudad..... 37

Cuentos..... 39
Humberto y la biblioteca de Tulcán..... 41
El parte mortuorio y los ritos de la muerte en Tulcán.. 49
El Chepito está quedado en el Puetate..... 57
El 19 de noviembre, el desfile y la historia de la provincia del Carchi..... 63
Payaso que no valís, a tu mama te parecís..... 71
Tres minutos para enamorarla..... 73
Las golosinas de nuestra infancia en la provincia del Carchi..... 79
El niño y el abuelo..... 85

San pedro y San Pablo..... 97
La semana santa en Tulcán..... 101
El pan nuestro de cada día..... 105
Los paseos de la escuela en la ciudad de Tulcán..... 111
La muerte tendrá que esperar..... 117
El carpintero y los duendes de Toctiuco..... 121
Tiempo de cometas..... 131
Simón y los duendes..... 135
Cuando una madre se va..... 139
Mi madre..... 141
El valor simbólico de la madre..... 143
He vivido en dos mundos diferentes..... 145

Poesías..... 149
Tulcán bajo la lluvia..... 151
Esculturas en verde..... 153
Compañera..... 155
Padre..... 157
Un canto a la vida..... 159
Mi viejo Tulcán..... 161
Serenata..... 163
Antes de partir..... 165
Maestra..... 167
Tulcán..... 169
Frailejón..... 173
El sonido de la quena..... 175
Al guagua negro..... 177
Tulcaneña..... 181

Recuerdan hijos..... 183
Mujer..... 185
La cima del monte..... 187
Niña..... 189
Yo soy universal..... 191
Que me entierren de pie..... 193
Los estudiantes..... 195
Tulcán en una tarde de domingo..... 197
Madre..... 199
Mi hijo y la música del viento..... 201
A MI PADRE, “Porque a veces olvido que no eres
inmortal” de Daniela Mora Santacruz..... 203
Ausencia..... 205
Yo declaro..... 207
Los dueños del cuerpo humano..... 211
Acepto la libertad..... 215
Con las páginas abiertas..... 217

Título: “TRAVESÍA EN OTRO TIEMPO” Colección “PUMAMAQUE” Vol. IX de Jorge Mora Varela, se terminó de imprimir en el Área de Diseño y Publicaciones de la Casa de la Cultura Núcleo del Carchi en febrero del 2020, siendo Director Provincial Jorge Ramiro Almeida.